La teoría del sistema capitalista mundial

Una aproximación al pensamiento de Samir Amin

un pensamiento social

La teoría del sistema capitalista mundial

Una aproximación al pensamiento de Samir Amin

Gabriela Roffinelli

Caracas, Venezuela 2007

serie
pensamiento social

© Gabriela Roffinelli
© Fundación Editorial el perro y la rana, 2007

Av. Panteón, Foro Libertador
Edif. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas, 1010.
Telfs.: (58-0212) 564 24 69/8084492 /8084986/8084165/ Telefax: (58-0212) 564 14 11

correos electrónicos:
elperroylaranaediciones@gmail.com
comunicaciones@elperroylarana.gob.ve
editorial@elperroy larana.gob.ve
página web: www.elperroylarana.gob.ve

Edición al cuidado de
Dannybal Reyes

Corrección
Germán Ramírez

Diagramación
Dileny Jiménez

Diseño de la colección
Kevin Vargas
Dileny Jiménez

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal 40220073202408
ISBN 978-980-396-573-0
Impreso en Venezuela

Este libro fue coeditado
con Ruth Casa Editorial

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Venezuela AHORA ES DE TODOS

La Colección Alfredo Maneiro. Política y sociedad, *publica obras puntuales, urgentes, necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela integra ese mundo en formación, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, la reflexión, y por ende, de las soluciones surgidas del análisis y la comprensión de nuestra realidad.*

Firmes propósitos animan a esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta, y por la otra, difundir ediciones de libros en los cuales se abordan temas medulares de nuestro tiempo.

Pensamiento social*: es un espacio para el debate teórico en torno al ideario económico, político y social que ha perfilado el devenir histórico latinoamericano y caribeño. Igualmente sirve para la exposición y profundización del espíritu emancipador de nuestro continente.*

PRÓLOGO

Aurelio Alonso

El breviario ocupa sin duda un lugar prominente en la tradición editorial de nuestro tiempo. Las generaciones que atravesaron el siglo xx y las que se asoman al presente tendrán que reconocer su deuda impagable al significado de este tipo de publicación, que aportó el vehículo más funcional al ensayo corto. Individualizado, manuable, idóneo para esa ensayística que no requiere de la extensión de los tratados, como para la poesía, que es capaz de dar tanto en pocas líneas.

El libro que hoy presentamos goza precisamente de las virtudes de la concisión. Lo componen un ensayo introductorio de Gabriela Roffinelli al pensamiento de Samir Amin, una ficha biográfica y una entrevista al biografiado, presentadas en anexo. Así como una bibliografía selecta de la obra del eminente economista egipcio, que dista seguramente de ser completa pero que exhibe una amplitud muy satisfactoria.

La edición de este libro se hace importante por dos motivos. El primero es que Samir Amin se ha convertido en uno de los pensadores más relevantes de nuestro tiempo. Sus teorías le hicieron ascender a este peldaño en el mundo académico desde la segunda mitad del siglo pasado. Y a partir de su última década, en la cual el acontecer histórico confirmaba, con dolorosos rigores sociales, políticos

y bélicos, la certeza de sus postulados, su figura ha crecido al plano destacado que ocupa hoy en el pensamiento revolucionario. Sobre todo porque Amin no ha sido lo que se suele llamar un científico de gabinete, sino que su quehacer teórico se ha vinculado siempre a su militancia antiimperialista, que le ha llevado a jugar un reconocido papel en la inspiración y la articulación de los movimientos de resistencia que se despliegan en el mundo de hoy, y que concentran la herencia de las mejores tradiciones de lucha por la superación de la tiranía del capital. Y con ellas la única esperanza fiable de salvación de la humanidad, aunque esto pueda sonar apocalíptico.

La incuestionable identidad marxista del pensamiento de Samir Amin se pone de manifiesto por contraste a las respuestas esquemáticas y la apologética, y está signada por la creatividad que ha caracterizado a los genuinos continuadores, y que muchas veces ha sido cuestionada, o al menos marginada en la historia, por la consagración dogmática realizada desde las instituciones partidarias. La vigencia perdurable del descubrimiento de Marx es lo que encontramos en sus análisis, con el ingenio requerido por las complejidades de la realidad que se abre ante nosotros.

Su mirada hacia el capitalismo como sistema mundial recorre toda su producción teórica. Una cosa es admitirlo así y otra convertirlo en principio que nos permita sortear la férrea distinción entre factores externos e internos. Y es esto lo que en él hallamos. En esta dirección coinciden hacia los años sesenta los teóricos de "la dependencia" en América Latina (Fernando Enrique Cardoso, Enzo Faleto, Andre Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, y otros), y los que con posterioridad han desarrollado la perspectiva del "sistema-mundo" como esencial (Inmanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi y otros).

En Samir Amin vamos a ver una redefinición de la tesis leninista cuando concluye que el imperialismo no es una etapa del capitalismo sino un componente esencial del mismo desde su nacimiento. Se remonta al inicio del siglo xvi con la colonización de América y sus efectos en la formación del capitalismo en la sociedad europea. Esta lectura implica un tratamiento integral de las relaciones entre

lo económico, lo social, lo político y lo cultural, diferente al que la ortodoxia marxista convirtió en estereotipo teórico. Nos propone, en consecuencia, una periodización del imperialismo que abarca cinco siglos de relaciones de estratificación y dominación centro/periferia. Ni el saqueo colonial, realizado al amparo de la cristianización, ni el movimiento inversionista desde los centros del capital hacia los países periféricos cuando la acumulación se tradujo en competencia monopolista, se orientaron a replicar allí el sistema propio del centro, sino a crear, renovar y consolidar lazos de subordinación y dependencia que han dado cuerpo al modelo imperante de intercambio desigual.

Personalmente estimo que el intercambio, dentro de las coordenadas del capitalismo, busca siempre la desigualdad, la genera, es parte de su naturaleza misma, tiende a extremarla, y la aspiración del capital será más intensa donde mayor sea la brecha entre el centro y la periferia. La aplicación de otros términos de intercambio no solo es una alternativa sino un desafío de primer orden.

Hoy el mercado mundial se ha convertido, según los estudios de Samir Amin, en el escenario primario de la competencia de los gigantes empresariales, e imponerse en ese mercado se hace condición para imponerse en los escenarios nacionales. A diferencia del pasado en que los monopolios debían imponerse primero en la competencia a nivel nacional, y del éxito en ese espacio dependía su expansionismo. Hablamos de un mercado en disputa que se calcula aproximadamente en 600 millones de consumidores, en el cual las propias transnacionales retienen el espacio principal. Cerca de un 80% de ese comercio, irónicamente promovido como "libre", tiene lugar entre ellas mismas.

El tiempo de la competencia monopólica entre los Estados centrales ha cedido al tiempo de los monopolios de los Estados centrales, que Samir Amin resume en cinco:

1. el monopolio de las nuevas tecnologías,
2. el control de los flujos financieros,
3. el monopolio del acceso a los recursos naturales del planeta,
4. el monopolio de los medios de comunicación, y
5. el control de las armas de destrucción masiva.

En rigor no me corresponde en estas líneas ir más lejos en torno a las tesis de Samir Amin. Eso lo hace Gabriela con mucha seriedad. Yo solamente me he atrevido a reseñar algunos avances con la esperanza de transmitir a los lectores —al menos a aquellos que todavía consideren que los prólogos merecen ser leídos— los méritos del pensamiento que este libro se aventura a resumir.

Decía al principio que eran dos los motivos que quería subrayar en la importancia del libro de Gabriela Roffinelli. El segundo tiene que ver con las cualidades propias del ensayo que llega ahora a las manos de ustedes.

La autora, que se ha familiarizado a fondo con la obra y las impresionantes proyecciones de Samir Amin, ha logrado recorrer y presentar, con mucho acierto, a mi juicio, en los seis capítulos de *La teoría del sistema capitalista mundial*, una exposición coherente y bien argumentada de este pensamiento. Escrita además con claridad, en lenguaje accesible, que incentiva a la lectura, lo cual le confiere un apreciable valor divulgativo.

No se limita Gabriela a exponer las tesis de Amin, sino que aporta sus criterios en el contrapunteo con otras teorías surgidas paralelamente como respuesta a la problemática que nos plantea el fenómeno de la globalización capitalista. En este plano podemos observar la confrontación con las ideas expuestas por Michael Hardt y Antonio Negri en *Imperio*, o las conexiones de Amin con los teóricos de "la dependencia" a las cuales me referí anteriormente, y su tributo a los enjundiosos estudios de Paul Baran y de Paul Sweezy, que le antecedieron.

El lector encontrará también una fundamentada crítica a reacciones viciadas de cara al orden actual, como es el caso del eurocentrismo, o el más generalizado repliegue culturalista expandido especialmente en las últimas décadas, el cual cobra forma en la búsqueda de respuestas restringidas al plano étnico, el religioso, o el de identidad nacional. Este repliegue culturalista, que en el plano religioso se manifiesta tanto en el fundamentalismo islámico como en los movimientos de conversión que se han extendido por América Latina, encuentra un apoyo bien identificado en las esferas de poder de los Estados Unidos.

Finalmente no quisiera dejar pasar el tema del debate acerca de la posmodernidad, que tanta tinta ha hecho y hace correr aún. Amin vindica la vigencia de la modernidad. Una modernidad despojada de la estrechez del occidentalismo, y de los moldes impuestos por la historia de la acumulación capitalista. Una modernidad que todavía no ha sido colmada históricamente. El desgaste por descifrar la posmodernidad se revela superfluo si simplemente nos atenemos, con Néstor García Canclini, al dato de que "en nuestro continente los avances de la modernidad no han llegado del todo ni a todos". Recuerdo muy bien a Franz Hinkelammert cuando objetaba, hace ya más de diez años, que solo podía llamarse posmodernidad a algo carente en sí mismo de cualidad propia definible, y apostrofar con agudeza que al capitalismo lo llamamos capitalismo y no posfeudalismo.

Se trata de una acotación que nos debe conducir a acotar también el concepto de postcapitalismo, tan generalizado hoy para acudir al paradigma de un mundo más justo y equitativo. No diría rechazarlo, porque no se han curado las cicatrices y las decepciones que los fracasos socialistas han dejado. Pero tampoco se puede subestimar la imprecisión que hace que lo que querríamos calificar como objetivo de lucha social no cuente con un concepto que lo identifique sin ambigüedad.

Por mi parte, confieso que coincido con Samir Amin y con los que piensan que no contamos con un término más legítimo, adecuado y explícito para designar la dimensión paradigmática del mundo que queremos construir [(1)], el de "socialismo". A pesar de los fracasos del experimento del siglo xx. Lo justifica precisamente la connotación teórica esencial que le ha sido sesgada, su vigencia, y la necesidad de rescatar el sentido que las torceduras coyunturales le han restado. Pero de algún modo habría que decir que también en consideración a los esfuerzos y sacrificios empeñados por varias generaciones en estas 90 décadas de experimentos frustrados o sostenidos a duras penas, por las ilusiones que pusimos en sus promesas, y por el estoicismo con que hayamos tenido que padecer sus arbitrariedades.

La gran diferencia consiste en que hoy podemos discernir tanto lo que se pudo haber hecho y no se realizó como lo que no queremos

repetir de aquella experiencia. Y seguramente tenemos más razón que la que nunca existió en el pasado para vindicar, a favor de lo que construyamos a partir de las resistencias de ahora y de nuevas formas de lucha, el nombre del "socialismo".

La Habana, 22 de junio de 2005

Aurelio Alonso

Cuba, 1939. Licenciado en Sociología en la Universidad de La Habana. Ejerció la docencia regularmente desde 1963 hasta 1976, donde fue fundador del Departamento de Filosofía. Miembro del Consejo de Dirección de la revista *Pensamiento Crítico* desde su creación en 1967 hasta su desaparición en 1971. Estuvo a cargo del Departamento de Estudios de Religión adscrito a la Facultad de Humanidades de 1972 a 1976. Publicó en 1998 su libro *Iglesia y política en Cuba revolucionaria*, del cual acaba de ver la luz una edición ampliada y revisada. Ha publicado también más de ochenta artículos, desde materiales de prensa hasta ensayos en revistas especializadas, en Cuba y en el extranjero. Designado en el 2003 coordinador del Grupo de Trabajo de Clacso sobre Religión y Sociedad. Ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales, e impartido conferencias en Universidades en los Estados Unidos, Canadá, Francia, España, Bélgica, Venezuela, Colombia, Argentina, Ecuador, Barbados, Jamaica. En la actualidad es Investigador Titular del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y Profesor Titular Adjunto de la Universidad de La Habana. Es miembro del Comité de Redacción de la revista *Alternatives Sud*, publicada en Bélgica. Colabora habitualmente en las publicaciones cubanas *Temas*, *Revolución y Cultura*, *Marx*.

Prólogo

François Houtart

El libro de Gabriela Roffinelli recoge lo esencial del pensamiento de Samir Amin en una coyuntura particularmente significativa en América Latina: el momento que el neoliberalismo empieza su decline, que nuevas barreras se edifican contra el imperialismo y que alternativas nacen. Son circunstancias que necesitan un análisis sólido, capaz de inspirar políticas nuevas.

Samir Amin es un gran pensador marxista de nuestra época. Él ha publicado un número importante de libros y textos que influyeron en muchos intelectuales y también responsables de movimientos sociales en el mundo, tanto en el Norte como en el Sur. Al mismo tiempo él es un lector incansable y sigue las producciones de los demás intelectuales muy de cerca. Gusta de trabajar en los cafés, inspirado por el ruido de fondo que le recuerda la vida real. No duda de expresar sus sentimientos en sus escritos y puede indignarse frente a la explotación de los seres humanos y al ejercicio dominante del poder. La política de Israel en el Medio Oriente y el imperialismo de los Estados Unidos no tienen merced a sus ojos y sus escritos científicos lo reflejan también.

A pesar de tener una doble pertenencia, su padre egipcio y su madre francesa, Samir Amin es un pensador del Sur y lo manifiesta en toda su obra. Frente a un Sur relativamente poco industrializado

se preocupó siempre de pensar cuál es el tipo de transformación revolucionaria adaptada a esta situación. Por eso la cuestión agraria fue siempre el centro de sus preocupaciones. "Sentí en la revolución china, a pesar de sus defectos, una orientación más adecuada a estas situaciones. Se trata en el Sur de sociedades imperfectamente integradas a la ley del valor y por eso las estrategias de acción deben ser diferentes de lo que se aplicó en las naciones industrializadas del Norte".

Por la misma razón su preocupación por la cultura como elemento constitutivo de los cambios, lo llevó a mostrar cómo el eurocentrismo se construyó históricamente, imponiendo valores en correspondencia con sus intereses al resto del mundo y en particular al Sur por la colonización. La recuperación cultural es importante, pero no se puede pensar sin su relación con los otros componentes de la sociedad, económicos y políticos. Las religiones tienen un papel en este sentido, porque si pueden retrasar la emancipación de los pueblos, como es el caso del islamismo político, pueden también promover una cultura de resistencia y de esperanza. Por eso él se interesó por el pensamiento de Mahmoud Mahomed Taha (Un Islam a vocación libertadora) y por la Teología de la Liberación.

Para Samir se debe redescubrir el espíritu de Bandung por la promoción de la unión entre los países del Sur, para oponerse a la dominación de un Norte, hoy más agresivo que nunca, cuando se trata de controlar las fuentes de energías y de materias primas necesarias para mantener la acumulación del capital. Desde el principio de su producción intelectual se preocupó de las relaciones Norte-Sur, definiéndolas como un intercambio desigual. Él afirma que la única solución es la desconexión, es decir no la autarcía, sino un desarrollo en función de las necesidades de las poblaciones del Sur y no de los intereses de las clases dominantes del Norte. En este sentido no se trata en el Sur de un atraso a resolver por una ayuda del Norte, como acabó de afirmarlo de nuevo Jeffrey Sachs (*The End of Poverty-Economic Possibilities for Our Time,* London, Penguin, 2005). El pensamiento teórico de Samir Amin no cambió sobre este tema y siguió de cerca la evolución de los hechos.

Samir Amin nunca se satisfizo de los análisis teóricos, y tampoco de la manera de cambiar las cosas. Por eso siempre se interesó por los movimientos sociales populares. En el Sur, a pesar de insistir en particular sobre los movimientos campesinos, estima, sin embargo, que los movimientos obreros tienen un papel importante y que la alianza entre ellos constituye un eje estratégico. Su implicación en los foros sociales, mundiales, asiáticos, africanos, europeos, indica su convicción de la necesidad de alianzas aún más amplias para combatir la fuerza del capitalismo en su fase neoliberal. Preocupado por la eficacia y muy consciente de la urgencia de soluciones, quiere también ir más allá que solamente la organización de puntos de encuentro (sin negar que ese sea el papel de los foros), para promover acciones comunes a escala mundial.

La importancia del Derecho Internacional es siempre para él un tema privilegiado. Miembro de la Fundación Lelio Basso en Roma para el Derecho y la Liberación de los Pueblos, y miembro del jurado de varios tribunales de opinión, trabajó con juristas internacionalistas, pensando que el progreso del Derecho Internacional constituía una vía importante dentro de la lucha de los pueblos. Últimamente estuvo presente en el origen de dos libros importantes en esta materia.

Samir Amin no es un hombre solamente de libros. Él inició el Foro Mundial de Alternativas, para la orientación del pensamiento y de la acción a nivel internacional. Dirige en Dakar desde muchos años el Foro del Tercer Mundo, reagrupando intelectuales comprometidos de los continentes del Sur. Muy a menudo se le encuentra en reuniones y seminarios, organizados a veces por pequeños grupos. Cada vez que puede colabora con todos los que quieren actuar sobre las estructuras de opresión. Es capaz de apreciar los trabajos de los demás, aun si los autores no son conocidos y de animar la investigación y el trabajo intelectual.

Muy exigente en su trabajo intelectual, muy severo en sus juicios sobre los que no contribuyen a la lucha antisistemática a pesar de pretender lo contrario, trabajador incansable, siempre exigiendo de ir adelante y amigo muy fiel, este es el Samir Amin que

se expresa sobre la globalización del capital, pero también sobre sus alternativas.

El aporte personal de Gabriela Roffinelli en esta obra que presentamos tiene una importancia esencial porque constituye un aporte sustancial a las preocupaciones del pensamiento progresista que se ha puesto en marcha en el planeta en búsqueda de un mundo mejor.

México, 26 de abril de 2005

François Houtart

Bélgica, 1925. Licenciado en Filosofía y Teología, de Malines. Ordenado sacerdote católico en Malines en 1949. Diplomado del Instituto Superior Internacional de Urbanismo, aplicado en Bruselas. Postgrado en la Universidad de Chicago y de Indiana, los Estados Unidos. Doctor Honoris Causa de Notre Dame University, Indiana. Director del Centro de Estudios socio-religiosos y profesor de la Universidad Católica de Louvain (1958-1990). Secretario general de la Conferencia Internacional de Sociología Religiosa (1956-1964). Secretario general de la Federación Internacional de Institutos de Investigaciones socio-religiosas (FERES), y vicepresidente (1964-1980). Doctor en Sociología, Universidad de Louvain. Profesor Emérito de la Universidad Católica de Louvain. Director de la revista internacional de estudios socio-religiosos *Social Compass*. Experto en el Concilio Vaticano 1962-1965. Director del Centro Tricontinental y de su revista *Alternatives Sud*, Louvain-la-Neuve. Ha trabajado y viajado por más de 100 países. Secretario del Foro Mundial de Alternativas y fundador y directivo del Foro Mundial de Porto Alegre. Ha escrito más de 50 libros, y decenas de artículos especializados y de prensa.

El sistema capitalista mundial

No se trata solo de entender el mundo,
sino de transformarlo.
K. Marx

Mucho se ha escrito y dicho acerca de la globalización. Frecuentemente se presenta como una etapa histórica irreversible de homogeneización del mundo. Algunos cientistas y comunicadores sociales, para tratar de explicarla, hacen hincapié en la revolución tecnológica, otros en los flujos del capital financiero, otros en la expansión del los mercados, otros en la difusión de los medios de comunicación y así continúan los intentos. No obstante, ninguno de ellos logra dar una explicación de la totalidad del fenómeno. ¡Solo explican una parte del mismo!

Es en la imprescindible obra de Samir Amin donde encontraremos los elementos necesarios que nos ayudarán a comprender cómo funciona el mundo contemporáneo. Los libros de este intelectual egipcio —traducidos a casi todos los idiomas— son lectura obligatoria de aquellos estudiosos y militantes sociales que pretenden entender la dinámica de la mundialización capitalista y adquirir las herramientas teóricas que puedan constituir aportes para la construcción de una sociedad mundial más justa e igualitaria.

Para Amin la denominada globalización o mundialización no es un fenómeno "reciente", pues desde sus primeras investigaciones —a fines de los años cincuenta— entendió que un único sistema integra en su seno a todos los países del mundo: "el sistema capitalista mundial." De modo que, el mundo moderno —según este autor— está compuesto por sociedades que se relacionan entre sí pero que, a su vez, son "profundamente desiguales". A lo largo de sus distintos trabajos, Amin sostiene que la génesis de dicha desigualdad debe buscarse en la propia expansión y mundialización del capitalismo. Al mismo tiempo, demuestra cómo ambos grupos de sociedades se oponen y complementan en una "relación asimétrica e inmanente a la expansión capitalista".

En otras palabras, la globalización capitalista no conduce a la homogeneización de las sociedades que la componen (como sostiene infundadamente el discurso dominante) sino que, contrariamente, origina y profundiza la disparidad existente entre ellas.

Amin forma parte de un destacado elenco de intelectuales que contribuyó a la teoría, el análisis y el debate acerca de las controvertidas relaciones existentes entre los países desarrollados o centrales y los países subdesarrollados o periféricos. En este sentido, sus proposiciones teóricas tienen mucha afinidad con la teoría latinoamericana de "la dependencia" y con la "Escuela del sistema-mundo". Aunque, su reflexión teórica es tan original que no se le puede clasificar en una sola corriente de pensamiento.

Desconectarse del sistema mundial

Contradiciendo las perogrulladas conceptuales del neoliberalismo, este autor pone en cuestión la idea de que la globalización capitalista representa un horizonte insuperable, una "obligación absoluta", una "ley incuestionable" contra la que no se puede hacer absolutamente nada.

En tanto auténtico intelectual comprometido con la causa de la liberación de los pueblos y del socialismo, Amin realiza una crítica profunda a la globalización y, simultáneamente, trabaja en la elaboración de genuinas propuestas alternativas.

Más allá de las fuertes controversias y polémicas que puedan generar sus planteamientos entre los intelectuales y activistas de los más diversos rincones del mundo, este pensador tiene el mérito indiscutible de constituir uno de los pocos estudiosos que en la actualidad continúan pensando en forma creativa "las alternativas reales de comenzar una auténtica transición hacia una futura sociedad socialista en el siglo xxi."

Amin aporta propuestas específicas que podrían contribuir a una futura superación de la sociedad capitalista. Por ejemplo, en su libro *La desconexión* [1986] —que sintetiza una de sus ideas centrales— plantea que la superación del capitalismo se iniciará necesariamente en las periferias del sistema capitalista mundial. Con esta heterodoxa propuesta, Amin rompe con las respuestas clásicas del marxismo ortodoxo del siglo xx e instala un eje de discusión totalmente nuevo.

Su propuesta establece que las fuerzas populares de los países periféricos, que realmente se propongan romper con el subdesarrollo, tienen la necesidad imperiosa de desconectarse del sistema mundial. Sin embargo, su proyecto no implica salir del sistema mundial sino redefinir los criterios de racionalidad económica sobre la base de las presiones y de las relaciones sociales internas de cada país. Presenta un punto de vista radicalmente opuesto al del capitalismo de nuestros días, donde predomina la subordinación de las periferias a las presiones externas del sistema capitalista mundial.

La desconexión es la contrapartida del "ajuste" que promueven los organismos internacionales, como el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI) ante los países del Tercer Mundo. Estas instituciones de crédito ponen como condición necesaria para alcanzar el "desarrollo", a semejanza de los centros, el ajuste permanente. Es decir, un tipo de medidas económicas orientadas a la adecuación de los criterios económicos locales a la racionalidad del capital transnacional.

Frente a estas promesas infundadas de "progreso y prosperidad", que sobrevendrían de la sucesión infinita de ajustes, Amin demuestra en cada uno de sus libros —que alcanzan casi a medio

centenar— que los intentos de superación del subdesarrollo son inviables en el marco del sistema capitalista mundial.

Por el contrario, la propuesta de desconexión establece el desafío, para las fuerzas populares, de abandonar los valores que parecen estar dados "naturalmente" por el capitalismo. En otras palabras, constituye el lógico resultado político del carácter desigual del desarrollo del capitalismo y una condición necesaria para cualquier avance socialista.

Formas impotentes de desconexión

Amin no solo realiza un análisis profundo del sistema capitalista mundial y formula una propuesta de acción novedosa, basado en sus investigaciones. Además, aporta un pormenorizado estudio de las supuestas alternativas a la mundialización capitalista, que considera erróneas, falsas o inoperantes. Él es plenamente consciente de que, junto a su propuesta, existen otras opciones diferentes de desconexión.

Son las formuladas por los culturalismos y por las tesis postmodernas. Según Amin, estas opciones constituyen respuestas impotentes ante el actual desafío capitalista. "No son más que verdaderos laberintos sin salida."

Los culturalismos se fundan, tanto en los centros como en las periferias, en la afirmación de especificidades irreductibles de cada cultura o pueblo, que determinan historias diferentes e inconmensurables entre sí. Al mismo tiempo, rechazan la modernidad y propician retiradas hacia dentro de las comunidades nacionales, infranacionales o étnicas. Repliegues que alimentan el conformismo, los odios y las patrioterías de toda índole en nombre de un supuesto "refugio incontaminado" contra la mundialización.

Los culturalismos consideran que la identidad de los pueblos es inmutable a lo largo del tiempo y la historia. Por eso reafirman "la identidad cultural" como contrapartida a la "modernización" e interpretan, a esta última, como sinónimo de "occidentalización". Normalmente, reducen la identidad cultural únicamente a su dimensión religiosa.

Por ejemplo, desde el punto de vista crítico que intenta desarrollar Amin, el caso extremo de esta corriente lo constituye el fundamentalismo islámico, vertiente que promueve un regreso al pasado y el renunciamiento de la sociedad a crear las leyes que la gobiernan para reemplazarlas con "las leyes de Dios". Se trata —según Amin— de un regreso simple y llano a la metafísica religiosa premoderna.

En tanto ferviente defensor de la modernidad y crítico de los fundamentalismos, Amin distingue claramente que la cultura y la ideología capitalistas no son sinónimo de modernidad. Advierte que la modernidad significa la ruptura con la metafísica del mundo premoderno, que permite al hombre escapar de los designios de un orden cósmico. Superar la metafísica implica afirmar la separación entre naturaleza y sociedad y, por ello mismo, negarse a confundir los ámbitos regidos por las leyes de la naturaleza de los gobernados por las "leyes" sociales.

En otras palabras, la modernidad se definió históricamente como las "Luces" que separan al mundo gobernado por las leyes de la naturaleza del mundo que los propios hombres construyen. A partir de la ruptura moderna es el hombre quien hace su historia.

En este sentido —señala Amin— ...¡la modernidad no está superada! Porque modernidad, justamente, quiere decir solo eso: que el ser humano construye su historia. De manera que la modernidad siempre estará inacabada mientras exista la humanidad.

> Sin duda en un momento de crisis profunda, como el nuestro, la tentación es grande de querer volver atrás, hacia antes de la modernidad, y decir que el ser humano cree o creyó hacer su historia, pero esta se hace fuera de él. (1)

Sin embargo, el mundo moderno es contradictorio porque puede producir al mismo tiempo lo mejor y lo peor. Pero una verdadera crítica, tanto teórica como práctica, si pretende ser radical tiene que estar dirigida al núcleo del problema: "el sistema capitalista mundial y su cultura", no a la modernidad. De lo contrario, se estaría renunciando a la idea del ser humano como hacedor de su propio destino, de su propia historia.

De allí que —para este autor— el rechazo de los culturalismos y del postmodernismo a la modernidad, considerada como origen de todos los males, es estéril. Estas corrientes no consideran el verdadero motivo de la fragmentación del mundo entre un puñado de países ricos y desarrollados, por un lado, y una mayoría de países pobres y subdesarrollados, por el otro. La respuesta que propone Amin, una de las más importantes de nuestros días, es que la causa de esa brecha no es "la modernidad" sino... "la expansión capitalista mundial."

Aunque las posibilidades parezcan irreales por ahora —desafía Amin— el progreso de la modernidad exige superar al capitalismo. Los "fracasos" de la modernidad son el resultado de la evolución del capitalismo e indicio de que ha llegado al final de su recorrido histórico. Desafiando los grandes molinos de viento de la ideología del poder, Amin lanza la siguiente estocada: "Más que nunca, la opción no es capitalismo o socialismo, sino socialismo o barbarie". (2)

La resistencia mundial

Además de teórico e investigador académico, Amin es un ferviente militante por la globalización de las resistencias contra el actual orden imperante. De modo realista entiende que sus propuestas teóricas quedarán solo en los libros, en los papeles o en las charlas y conferencias si no hacen carne en los sujetos sociales que en la actualidad luchan por "Otro Mundo posible". Por eso reclama: "Definir los elementos de un internacionalismo popular capaz de dar a las luchas sociales un alcance mundial y, de ese modo, colaborar en la elaboración de otra globalización de la que propone el liberalismo". (3)

Amin participa en el Foro Mundial de Alternativas (FMA) con el firme propósito de contribuir a una verdadera internacionalización de las resistencias. Dicho Foro —creado en 1997— constituye una red internacional de centros de investigación y de intelectuales militantes. Su objetivo es apoyar los procesos de convergencia de los movimientos sociales y el surgimiento de alternativas de desarrollo democrático, plurales y durables, contra la mundialización neoliberal y las diferentes formas de discriminación o dominación.

El foro ha propiciado el encuentro de los distintos movimientos sociales representativos de las resistencias y de las luchas en los cinco continentes con la determinación de analizar y proponer una oposición conjunta al neoliberalismo y al capitalismo. Esta entidad, inspirada y aconsejada por Samir Amin, estuvo presente, por ejemplo en la organización del "Otro Davos" [1999] y del Encuentro Internacional "Otro Mundo es posible" [1999].

Cuando la caída del Muro de Berlín ya quedó en el recuerdo, en todo el mundo se multiplican las protestas contra las políticas neoliberales. Desde la aparición del Movimiento Zapatista en Chiapas, México [1994] —pasando por la manifestación de Seattle frente a la reunión de la Organización Mundial del Comercio OMC [1999]— hasta las últimas rebeliones populares de Argentina [2001] y de Bolivia [2003].

El contexto económico y político de cada una de estas luchas sociales en las más variadas regiones del mundo es analizado por Samir Amin junto con François Houtart, quienes publican un anuario —a partir del año 2002— que se llama: *Globalización de las resistencias. El estado de las luchas*. La reflexión de Amin sigue entonces, palmo a palmo, centímetro a centímetro, los debates contemporáneos y los encuentros de los movimientos sociales, mal llamados por los medios masivos de comunicación "globalifólicos".

Sin embargo la CNN y otros voceros mediáticos del poder se equivocan gravemente. Ni Amin ni los militantes que comparten sus ideas y esperanzas son "globalifólicos". Por el contrario, lejos de todo fundamentalismo, su proyecto político intenta consolidar este proceso de construcción de una verdadera internacional de los oprimidos y explotados de todo el mundo.

1 Samir Amin: *Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto Comunista*. Edit. Siglo XX, México, 1997, p. 102.

2 Samir Amin: *Miradas a un medio siglo. Itinerario intelectual 1945-1990*. Edit. Plural-Iepala, Bolivia, 1999, p. 182.

3 Samir Amin: "La globalización de las luchas sociales". En François Houtart y François Polet: *El Otro Davos. Globalización de las resistencias y de luchas*. Edit. Plaza y Valdés, México, 2000, p. 93.

CAPÍTULO I

La mundialización del capital

Samir Amin es uno de los máximos intelectuales marxistas de nuestros días. Desde hace más de cuarenta años se dedica a estudiar y analizar con detenimiento el fenómeno de "la expansión del capital", denominado habitualmente como globalización o mundialización.

Para este intelectual, el fenómeno de la globalización solo se puede entender si se lo vincula con la lógica del sistema que sustenta su despliegue, es decir la lógica del sistema capitalista mundial. De modo que, es imposible comprender en abstracto la mundialización o globalización, por lo tanto, es necesario ligarla a la racionalidad del sistema imperante.

Amin alerta:

> El discurso dominante impuso desde hace aproximadamente unos veinte años el término mundialización o globalización para designar de manera general a los fenómenos de interdependencia a escala mundial de las sociedades contemporáneas. El término nunca es relacionado con las lógicas de expansión del capitalismo, y menos aún con las dimensiones imperialistas de su despliegue. (1)

En su famoso libro *La acumulación a escala mundial* [1970] demuestra que los diferentes países están integrados a una red

mundial de relaciones, que impide concebir a los distintos Estados como entidades aisladas. Al mismo tiempo, sostiene que el devenir de esta red mundial de relaciones está íntimamente asociado a la lógica del sistema capitalista:

> No es necesario ser economista para saber que nuestro mundo se compone de países "desarrollados" y de países "subdesarrollados" que a su vez incluyen países que se proclaman "socialistas" y otros que habrá que llamar por su nombre, "capitalistas"; que unos y otros están integrados, si bien en grados diferentes, en una red mundial de relaciones comerciales, financieras y de otro tipo, que nos impiden concebir a cada una de estas naciones aisladamente, es decir haciendo abstracción de esas relaciones, como podría hacerse si se tratara del Imperio Romano y de China Imperial de la época en que se ignoraban mutuamente. (2)

En definitiva, de lo que se trata es de estudiar a las distintas sociedades y al sistema que las integra, el sistema capitalista mundial, como una totalidad.

Sin embargo, la característica principal de la expansión capitalista es "la fragmentación mundial". Cuanto más avanza la globalización capitalista más profunda es la brecha entre los países. El mundo está cada vez más integrado pero no por ello más homogéneo, sino todo lo contrario: la separación entre las denominadas sociedades del primer mundo con las del tercer y cuarto mundo es, cada vez, más abismal.

En este sentido, Amin afirma que la propia lógica de la mundialización moderna, asociada al capitalismo, es por naturaleza polarizante. En otras palabras, la lógica de expansión del capitalismo es la que produce la desigualdad creciente entre las distintas sociedades que participan del sistema.

De modo que, la globalización —contrariando las opiniones triunfalistas— no ofrece posibilidades a los países subdesarrollados o del Tercer Mundo para ponerse a la altura de los países centrales, por el contrario, perpetúa la desigualdad.

La fragmentación del mundo

La división del mundo, entre una gran cantidad de países atrasados y empobrecidos en un polo y unos pocos países avanzados y ricos en el otro, constituye una característica permanente de la expansión capitalista desde la conquista de América, en 1492.

El subdesarrollo o atraso no es producto de razones particulares, propias de cada uno de los países o regiones que lo padecen sino consecuencia directa de la expansión del sistema capitalista mundial. "La polarización no es pues un accidente, debido a razones locales específicas (culturales, demográficas u otras); es inseparable del capitalismo realmente existente y no puede ser suprimida en el marco de la lógica de su desarrollo". (3)

El sistema capitalista mundial es en esencia polarizante. Sin embargo, dicho contraste tomó formas dispares a lo largo de la historia del capitalismo mundial: desde 1492 hasta nuestros días.

Amin distingue las distintas modalidades que asumió la polarización de acuerdo con los siguientes períodos históricos:

- *1492-1800. La forma mercantilista*. Este período se regía por la hegemonía del capital mercantil de los centros dominantes de la Europa atlántica. El mercantilismo moldeaba a las periferias de la época para someterlas por completo a la lógica de acumulación del capitalismo naciente.

  Las riquezas arrancadas de América constituyeron los recursos económicos que posibilitaron el despegue del capitalismo en Europa. Por ejemplo, en un siglo y medio se triplicaron las existencias de metal precioso en Europa con las cientos de miles de toneladas de oro y plata que llegaban desde América. Como contrapartida, las periferias sufrieron el genocidio de gran parte de sus poblaciones originarias y la sumisión en la miseria de los sobrevivientes.
- *1800-1945. La forma clásica.* Se extiende una segunda fase de la mundialización capitalista —desde la Revolución Industrial hasta los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial— fundada en el contraste entre centros industrializados y periferias productoras y exportadoras de materias primas.

Esta forma se caracteriza por la cristalización de los centros, como sistemas industriales, nacionales autocentrados y por la consolidación de sus Estados nacionales burgueses. Al mismo tiempo, se cristalizan las periferias como zonas rurales, no industrializadas, que se incorporan a la división internacional del trabajo a través de la producción y exportación de bienes agrícola-ganaderos y mineros.

Esta fase se define también por la sumisión colonial de Asia y África, por parte de los europeos, con el propósito de "abrir los mercados" y apoderarse de los recursos naturales del planeta.

Durante este período —señala Amin— se producen las más violentas confrontaciones entre las potencias imperialistas y, al mismo tiempo, se originan las fuerzas que combatieron el proyecto imperialista: las Revoluciones rusa [1917] y china [1949]. En este sentido, el triunfo de los revolucionarios rusos y chinos, apenas iniciada la tercera fase, impuso el medio siglo de tregua posterior que, a su vez, alimentó la ilusión de que el capitalismo adquiría un "rostro humano".

- *1945-1980*. Esta fase se caracterizó por la aparición de los llamados "equilibrios históricos", tanto en los centros como en las periferias, en la relación entre el capital y el trabajo. Predominó una suerte de equilibrio entre las condiciones de vida de los trabajadores y el poder avasallador del capital:

  a) En los países del centro capitalista la relación capital-trabajo fue menos desfavorable para el trabajo, como nunca en la historia del capitalismo. El Welfare State simboliza la cristalización de una suerte de "compromiso histórico" entre el capital y el trabajo.

  b) En los países llamados "socialistas" surge un segundo grupo de "compromisos históricos" a favor del trabajo.

  c) En los países de la periferia surge un tercer grupo de estos "compromisos históricos". En países de Asia y África como resultado de los Movimientos de Liberación Nacional, que habían conseguido la independencia política de sus países y en América Latina de la mano de la Revolución cubana [1959] y las fuerzas "desarrollistas" y "populistas"

Otro rasgo distintivo del período es que comienza a producirse la industrialización relativa de las periferias —Asia y América Latina— y, en forma paralela, el desmantelamiento progresivo de los modos de producción nacionales, y su recomposición como elementos constitutivos de un sistema mundial integrado.

Durante esta etapa se experimenta el auge de la teoría económica del desarrollo.

- *1980- hasta la actualidad*. La actual fase neoliberal se caracteriza por una crisis —que se remonta a la década de los setenta— que tiene que ver con la tendencia inherente del capitalismo a la sobre-producción, es decir la tendencia a crear capacidades productivas superiores a las capacidades de consumir. Proceso agravado por la inexistencia de mecanismos sociales y políticos de regulación, que fuercen una redistribución adecuada contra esta tendencia espontánea del capital.

  Por el contrario, se produjo el "desequilibrio de las relaciones sociales a favor del capital" en todo el mundo. Esto sucede a partir de a) la caída del "socialismo realmente existente", b) la erosión de los proyectos nacional populistas de desarrollo del Tercer Mundo, c) la crisis del Welfare State en el centro. Es decir, se generó un desequilibrio brutal a nivel mundial en un período histórico muy breve. Pero este desequilibrio no conduce —advierte Amin— a la instauración de un nuevo orden mundial sino a "un desorden mundial", a un "caos". Pues, para poder establecer un nuevo ordenamiento mundial se deberían haber desarrollado:

  a) Nuevas formas de organización política y social que trasciendan al Estado-Nación. Esta es una nueva exigencia surgida de la mundialización del sistema productivo.

  b) Un sistema de relaciones económicas y políticas adecuadas, que concilien el impulso de la industrialización en las nuevas periferias de Asia y América Latina (competitivas en el mercado mundial) con la búsqueda del crecimiento global.

  c) Una relación de no-exclusión con la periferia de África que no cuenta con una industrialización competitiva. Por el contrario, el nuevo "desorden mundial" —como lo nombra

Amin— se identifica por:

1. El debilitamiento del Estado nacional. Esto ocasionó la ruptura del vínculo entre el espacio de reproducción de la acumulación y el de gestión pública y social, que hasta ahora se había definido por las fronteras del Estado nacional autocentrado.
2. El surgimiento de nuevas dimensiones de la polarización. La profundización del contraste entre los centros y las periferias no se fundamenta —en esta etapa— en la presencia o ausencia del desarrollo industrial.

No obstante, los objetivos del capital dominante siguen siendo siempre los mismos: "la expansión de los mercados, el saqueo de los recursos naturales del planeta y la sobreexplotación de las reservas de mano de obra de las periferias."

Ahora bien, si la nueva forma que adquiere la polarización durante la etapa neoliberal no se basa en la industrialización. ¿En qué se fundamenta la polarización de la actual globalización capitalista?

La nueva polarización: los cinco monopolios

La polarización —sostiene Amin— no se define de una vez y para siempre en una forma inmutable. En la actualidad, la forma que adquirió la polarización durante un siglo y medio: "el contraste entre países industrializados y países desindustrializados", ha sido superada.

La teoría desarrollista afirmaba que la industrialización en las periferias permitiría alcanzar la posición de los países centrales. Sin embargo, la industrialización tuvo lugar en muchos países de la periferia, y dichos países devinieron solo... en "periferias industrializadas".

El contraste entre los centros y las periferias en la actualidad se asienta en nuevos criterios, que ya nada tienen que ver con la condición de industrialización o desindustrialización. Amin sostiene, que la nueva polarización se estructura en función de "cinco monopolios":

> La posición de un país en la pirámide mundial se define por la capacidad de sus productos para competir en el mercado mundial.

> Reconocer esta perogrullada de ninguna manera implica que se comparte el punto de vista trivial de la vulgata economicista burguesa, a saber, que esta posición se conquista con políticas económicas "racionales", cuya racionalidad se mide justamente por el sometimiento a las supuestas "leyes objetivas del mercado". Por el contrario, sostengo que la "competitividad" es el producto complejo de un conjunto de condiciones que operan en el conjunto de la realidad —económica, política y social— y que, en este combate desigual, los centros utilizan "cinco monopolios" que articulan sus acciones con eficacia. **(4)**

A través del ejercicio de los cinco monopolios los países centrales reproducen una nueva polarización, que pone en posición subalterna a las industrias de las periferias más dinámicas.

- *El monopolio de las nuevas tecnologías*. Se trata de monopolios que exigen gastos gigantescos, que solo un Estado rico y grande puede sostener. Sin este apoyo la mayoría de los monopolios no podrían sostenerse.
- *El control de los flujos financieros*. La desregulación de las mayores instituciones financieras, que operan en el mercado financiero mundial, confirió a estos monopolios una eficacia sin precedentes. Amin explica que en la fase anterior los ahorros de una nación solo podían circular en el espacio nacional regido por sus instituciones financieras. En cambio, en la actualidad, el ahorro de una nación está centralizado por la intervención de instituciones financieras cuyo campo de acción es el mundo entero. Pero —advierte Amin— la mundialización financiera es sumamente frágil y sólo engendra inestabilidad permanente.
- *El monopolio del acceso a los recursos naturales del planeta*. Aquí destaca los peligros de la explotación indiscriminada de los recursos planetarios propia del capitalismo, que se basa en una racionalidad a corto plazo. Dicha racionalidad no puede superar los peligros que conlleva ese comportamiento imprudente e indiscriminado de los recursos naturales no renovables.
- *Los monopolios de los medios de comunicación*. Uniformizan la cultura mundial pero, sobre todo, crean instrumentos de

manipulación política. La expansión del mercado de los modernos medios de comunicación masiva constituye uno de los mayores peligros para la práctica democrática en todo el mundo.

- *El control de las armas de destrucción masiva*. Después de la caída de la URSS este monopolio se convirtió en el arma absoluta que se reserva la diplomacia de los Estados Unidos.

En conjunto los cinco monopolios definen nuevas formas de la ley del valor (mundializada), que permite la centralización de las ganancias y sobre ganancias provenientes de la explotación de los trabajadores, en beneficio del gran capital. Además, posibilitan una explotación diferenciada, fundada en la segmentación del mercado de trabajo. Esta nueva etapa del desarrollo de la ley del valor mundializada no permite alcanzar el desarrollo a través de la industrialización de las periferias dinámicas. Funda una nueva división internacional desigual del trabajo en la cual las actividades de producción localizadas en las periferias funcionan como subcontratistas del capital dominante.

> Sostengo aquí que estos condicionamientos anulan el alcance de la industrialización en las periferias y devalúan el trabajo productivo incorporado en estas producciones, mientras que sobrevalúan, para beneficio de los centros, el supuesto valor agregado de las actividades mediante las cuales operan los nuevos monopolios. Producen así, una nueva jerarquía en la distribución del ingreso a escala mundial, más desigual que nunca, subordinan las industrias de las periferias y las reducen al estatuto de actividades de subcontratación. La polarización encuentra aquí un nuevo fundamento, que está llamado a regir sus formas venideras. (5)

Brevemente, señalamos las formas que adquirió la polarización a través del tiempo. Pero, ¿cuál es el núcleo esencial de la polarización? ¿Cuáles son los supuestos teóricos que llevan a Amin a realizar estas afirmaciones y análisis? ¿Qué entiende por "ley del valor mundializada"? ¿En qué consiste el intercambio desigual?

1 Samir Amin: "Capitalismo, Imperialismo, Mundialización." En José Seoane y Emilio Taddei (compiladores): *Resistencias mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Edit. Clacso, Buenos Aires, 2001, p. 15.

2 Samir Amin: *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*. Edit. Siglo XXI, México, 1979, p. 9.

3 Samir Amin: *Miradas a un medio siglo. Itinerario intelectual 1945-1990*. Edit. Plural-Iepala, Bolivia, 1999, p. 61.

4 Samir Amin: *Los desafíos de la mundialización*. Edit. Siglo XXI, México, 1997, pp. 97-98.

5 Samir Amin: *Los desafíos de la mundialización*. Ed. cit., p. 99.

CAPÍTULO II

Las raíces de la fragmentación del mundo

No es producto del azar que el mundo esté dividido entre, por un lado, países desarrollados y ricos y, por el otro, países subdesarrollados y pobres. A través de sus numerosos trabajos de investigación, Amin demuestra ampliamente cómo los países capitalistas centrales sustentan, desde los inicios del sistema capitalista, esta división. Dado que, son estos últimos, justamente, quienes se benefician con la transferencia de "valor" que arrancan de las periferias del sistema capitalista.

Desde los inicios del capitalismo los países centrales solo mostraron interés en los atrasados por tres razones fundamentales:

- Como fuentes de materias primas que pudieran venderse con provecho en los mercados mundiales.
- Como campos donde invertir capital.
- Como mercados para sus productos manufacturados.

Estas tres necesidades se condicionaron y limitaron recíprocamente, de manera tal que los capitales introducidos en los países subdesarrollados nunca crearon en estos una réplica del sistema socioeconómico existente en sus naciones de origen. Convirtieron a los países periféricos en apéndices económicos de los países centrales, favoreciendo el crecimiento de aquellos tipos de actividades económicas que sirven de complemento a las economías

centrales y bloqueando el crecimiento de las actividades que pudieran competir con estas.

En otras palabras, el capitalismo se extiende hacia todos los rincones del mundo integrando a todas las sociedades en su seno. No obstante, no tiende a la igualación ni a la asimilación de sus miembros. Pues los países desarrollados no promueven en los subdesarrollados una réplica de sus sistemas socioeconómicos, por el contrario, fomentan vínculos de subordinación y dependencia. Dichos nexos subordinantes se manifiestan claramente en el "intercambio desigual."

Paradójicamente, las clases dirigentes de las periferias apoyaron y apoyan activamente este proceso, porque se han constituido en las correas de transmisión de la dominación del capital "transnacional" de los países centrales en sus propios países. A menudo, Amin se refiere a dichas burguesías como compradoras o "compradores", haciendo alusión a un término chino para designar al encargado nativo de los negocios extranjeros.

No obstante, Amin advierte que la relación entre las clases dirigentes de las periferias y de los centros no es única, ni siempre fue igual. Estuvo moldeada, a través de la historia, por los acuerdos y desacuerdos entre las diferentes fuerzas sociales "periféricas" y "centrales". Lejos de posiciones "mecanicistas" u "objetivistas", este pensador considera a las alianzas y conflictos entre las diferentes fuerzas sociales "locales" e "internacionales" como las condicionantes claves de los distintos momentos que atraviesa la expansión del sistema capitalista mundial.

La teoría de la acumulación en las formaciones sociales capitalistas centrales / periféricas

La teoría de la acumulación a escala mundial, el intercambio desigual y la ley del valor mundializada operan como fundamento del andamiaje analítico de Samir Amin. Estas teorías y conceptos le permiten explicar las profundas raíces que sustentan la tajante división de las sociedades desarrolladas, por un lado, y

subdesarrolladas, por el otro, y dilucidar el proceso oculto de transferencia de valores desde los países periféricos hacia los países capitalistas centrales a través del comercio y/o mercado mundial.

La estructura del sistema capitalista mundial permite un intercambio desigual de bienes y servicios, a través del cual se transfiere gran parte del "plus valor" extraído a los trabajadores de los países periféricos hacia los países capitalistas centrales.

No obstante, el problema del intercambio desigual no puede ser correctamente analizado en el mero plano de las relaciones del intercambio, como hacen los economistas vulgares. Se necesita ir a su núcleo central: "al proceso de producción y de la venta de la fuerza de trabajo", solo aquí se encontrará la verdadera "esencia" de la polarización mundial (más allá de las distintas formas que asume en cada período histórico particular).

La teoría económica burguesa supone que las ventajas relativas (en la producción de algún bien) de que gozan los diferentes miembros (países) del sistema mundial constituye el motivo de los intercambios entre ellos. Cada uno de los países participantes tendría interés —según esta teoría— en especializarse en la producción de un determinado producto; dado que el intercambio eleva el nivel de la renta global, en términos de valores de uso, en ambos países. Por el contrario, Amin señala que la ganancia en el intercambio solo existe para el miembro que dispone de una ventaja absoluta.

A su vez, esta teoría descansa en el supuesto de que los protagonistas del intercambio son "economías capitalistas puras", es decir modos capitalistas de producción (MPC). Efectivamente, esto es así cuando el intercambio se realiza entre países desarrollados; pero no cuando el intercambio se produce entre países desarrollados y subdesarrollados, es decir entre formaciones sociales capitalistas diferentes. "Aquí es necesario ubicarse en un marco de razonamiento diferente: el de las relaciones de intercambio entre formaciones socioeconómicas diferentes". (1)

Una formación social se organiza y se caracteriza por un modo de producción dominante y por la articulación en torno a él del complejo conjunto de modos de producción subordinados. Las

distintas formaciones sociales se suceden históricamente, aunque no siguen una secuencia única y lineal. Ahora bien,

> las formaciones capitalistas se caracterizan por el predominio del modo de producción capitalista. Este predominio, común a todas las formaciones capitalistas, no excluye una gran diferencia en cuanto a su modo de expresión según si estas formaciones capitalistas son centrales o periféricas. (2)

Entonces, el origen del "intercambio desigual" en el sistema capitalista mundial debe buscarse, en una primera instancia, en la naturaleza disímil de sus miembros. De modo que, las relaciones de intercambio en el mercado mundial se establecen entre formaciones socioeconómicas diferentes; aunque —salvo contadas excepciones— todas se denominen capitalistas.

Samir Amin, sostiene que la desigualdad entre las sociedades proviene de "la modalidad que asume la acumulación" del capital en cada una, lo que, a su vez, plasma el tipo de capitalismo: "desarrollado o subdesarrollado."

En este sentido, Amin explica que:

> el modo de producción capitalista se caracteriza por la producción simultánea de bienes de producción y de bienes de consumo, es decir la división social del trabajo entre estas dos ramas esenciales de la producción social. Por lo tanto, es el análisis de la articulación de dichas ramas lo que debe ser colocado en el centro del análisis de la acumulación. (3)

Es decir, la articulación decisiva que liga la producción de bienes de consumo con la producción de bienes de capital destinados a permitir la producción de los primeros.

Los centros

Esta articulación determinante, efectivamente, ha caracterizado el desarrollo histórico del capitalismo en el centro del sistema (Europa,

los Estados Unidos, Australia, Canadá y Japón). A su vez, dicha articulación define de manera abstracta al modo de producción capitalista "puro", tal como ha sido analizado por Karl Marx en *El capital*.

Ahora bien, este modelo de análisis de las sociedades centrales, señala Amin, hace abstracción de las relaciones exteriores, lo que no significa que el desarrollo del capitalismo se haya operado en un marco autocentrado autárquico, sino que las relaciones esenciales del centro pueden ser entendidas haciendo abstracción de esas relaciones (exteriores). Cabe agregar, que el conjunto de las relaciones exteriores de las regiones centrales con la periferia del sistema capitalista mundial es cuantitativamente marginal en relación a los flujos internos del centro.

¿Pero cómo se explica, entonces, la tendencia constante del capital a la continua expansión y conquista de nuevos mercados? ¿Por qué se acrecienta, cada vez más, la mundialización del capital?

El capital —según Amin— es expansionista desde sus comienzos, en 1492. No obstante, es la necesidad constante de superar su contradicción inmanente (entre la capacidad de producir y la de consumir) la que intensifica su expansionismo. Por esta razón, el capital se traslada a las periferias del sistema y las moldea según las necesidades del centro.

En la actualidad, esta contradicción "ha cambiado de naturaleza. Ya no es una crisis de sobreacumulación, se ha transformado en una crisis de subconsumo / sobreproducción relativa". **(4)**

Advierte el autor que, si bien esta contradicción inmanente del capital tiende a agravarse con el tiempo "no conduce a un hundimiento catastrófico espontáneo" del sistema. Dado que este siempre puede reaccionar para reabsorber el excedente; a través de la profundización y la ampliación del mercado mundial, de la concentración de los cinco monopolios, de la intervención estatal, de la deuda del Tercer Mundo, etc. Un cambio radical solo podrá obtenerse "por el incremento de la fuerza social de las víctimas de la explotación capitalista, no puede producirse por los mecanismos de mercado". **(5)**

Las periferias

Antagónicamente, el capitalismo en las periferias se originó y se estructuró en función del mercado mundial. Permanentemente las periferias del sistema debieron realizar ajustes estructurales que privilegiaron la lógica de las relaciones exteriores. Los capitales (provenientes del centro) que se invierten en ellas están siempre orientados al desarrollo de actividades, como las exportadoras, las terciarias (ferrocarriles, puertos, bancos, comercios) y la industria liviana y accesoriamente a favor de las "técnicas livianas".

En síntesis: en las sociedades del centro del sistema capitalista mundial el desarrollo autocentrado del mercado interno cumple un rol primordial, en cambio, en las sociedades periféricas del sistema el desarrollo del capitalismo se encuentra subordinado a las exigencias del mercado mundial, es decir a los ajustes estructurales que demandan las sociedades centrales.

Por lo tanto, en el mercado mundial se relacionan "formaciones sociales diferentes", que no se sitúan en el seno del mero modo de producción capitalista. Por este motivo, es un grave error teórico (de graves consecuencias políticas para los países del Tercer Mundo ¡obviamente!) considerar al sistema capitalista mundial como una yuxtaposición de sociedades reducidas al modo de producción capitalista. Es necesario caracterizarlo correctamente, como "un sistema mundial de formaciones sociales capitalistas."

Consecuentemente, la naturaleza del intercambio variará según se realice entre formaciones sociales capitalistas centrales o entre formaciones capitalistas centrales y periféricas. Siempre, ¡sentencia Amin!, cuando se trata de formaciones sociales capitalistas distintas el intercambio es desigual.

Con todo, las investigaciones de Amin no se detienen en el análisis "de los modos de acumulación que asume el capitalismo", en las diversas formaciones sociales que componen el sistema capitalista mundial ni en la caracterización de "desiguales" a las relaciones de intercambio que establecen.

Detrás del intercambio desigual, pues, lo que encontramos en última instancia es "la posibilidad para el capital de explotar en la periferia a la fuerza de trabajo a tasas más fuertes que las que caracterizan al centro." (6)

Ley del valor mundializada

A partir, del concepto clave del valor —Amin— llega a percibir que la explotación de la fuerza de trabajo también es "desigual". Proceso permanentemente invisibilizado en los estudios de los economistas neoclásicos acerca del intercambio.

Sostiene Amin:

> La mundialización de los procesos productivos restringe la validez de los análisis que conciernen a los intercambios internacionales y obliga a ir siempre mucho más allá de los fenómenos para captar la esencia del problema, las relaciones de explotación a escala mundial. En lugar de intercambio desigual, sería, pues, mejor hablar de las "condiciones desiguales de explotación". (7)

La tesis de Amin establece que los productos destinados al intercambio tienen carácter mundial porque son producidos para el mercado mundial. Es decir, las mercancías no son originalmente mercancías nacionales sino que son ante todo mundiales, por lo tanto, "el trabajo social que se cristaliza en los productos también tiene carácter mundial". En consecuencia, un análisis riguroso de la conformación de la fuerza de trabajo está obligado a considerar su dimensión mundial.

En este sentido, Amin señala que la caracterización de la remuneración del trabajo en el conjunto del sistema capitalista debe ser, pues, analizada teniendo en cuenta que el sistema capitalista mundial no es una yuxtaposición de modos de producción capitalistas nacionales autónomos, sino de modos de producción interdependientes y subordinados unos a otros. Por el contrario, si los sistemas nacionales estuvieran aislados entre sí, no integrados, apenas

yuxtapuestos el sistema capitalista mundial no existiría, puesto que por definición implica la existencia de un mercado mundial en el cual se intercambian mercancías de carácter también mundial.

Ahora bien, si el trabajo tiene carácter mundial, la hora de trabajo simple, consecuentemente, genera el mismo valor en cualquier parte del globo. Pero, entonces, ¿Por qué la remuneración o salario de un trabajador africano es considerablemente menor que la de un trabajador europeo?

Asegura Amin:

> Resulta que la hora de trabajo simple en el Congo y en Alemania genera el mismo valor, como es el caso de una fábrica de Detroit o el de una peluquería de Nueva York, porque el trabajo del producto congolés y el del alemán producen mercancías mundiales destinadas al mismo mercado mundial. **(8)**

Por el contrario, algunos teóricos marxistas argumentan que esto se debe a los diferentes niveles de productividad (es decir la capacidad de producir más bienes en el mismo tiempo) existentes entre los países centrales y periféricos. Es decir, que las diferencias de ingresos son el reflejo de las diferencias de productividades entre trabajos de igual magnitud aproximativa.

En cambio, Amin sostiene que las técnicas para producir la mayor parte de las exportaciones de las periferias son análogas a las aplicadas en las mismas ramas en los países centrales. Al mismo tiempo, demuestra que donde existen marcadas diferencias de productividad entre los numerosos sectores productivos de los dos polos (centro / periferia) estas son proporcionalmente más pequeñas que las diferencias existentes entre los salarios. Conclusión, "los salarios reales son siempre muy inferiores en los países de la periferia del sistema capitalista mundial".

Sigamos el razonamiento de Amin:

> Es evidente que la hora de trabajo aquí y allá crea el mismo valor, y si la fuerza de trabajo tiene aquí un valor inferior, es decir, si el

> salario real es inferior, la tasa de plusvalía es necesariamente superior. Los bienes salariales que constituyen la contrapartida real del valor de la fuerza de trabajo son mercancías internacionales que tienen un valor internacional. Si la jornada de trabajo es igual en A y en B (por ejemplo 8 horas), si la remuneración real del proletario es diez veces superior en B (salario real en B igual a 10 kilogramos de trigo por día contra solamente un kilogramo en A), y si 10 kilogramos de trigo son producidos en el mundo (allí donde la productividad en esta actividad es la más elevada) en 4 horas, la tasa de plusvalía en B será del 100% (4 horas de trabajo necesario y 4 horas de sobre trabajo), mientras que se elevará a 1900% en A (24 minutos de trabajo necesario y 7 horas 36 minutos de sobre trabajo). Para mantener este razonamiento, no hay que comparar la productividad en las dos producciones capitalistas en las que A y B se especializan: eso no tiene sentido. (9)

De manera que, la superexplotación del trabajo en la periferia permite aumentar la masa de "plusvalía relativa" en el centro (reduciendo el precio de ciertos medios de subsistencia, básicamente alimentos). Es a través del "intercambio desigual" que se realiza la transferencia de buena parte del excedente (extraído a los trabajadores) de las periferias hacia las formaciones sociales del centro.

En este sentido, el análisis de Amin especifica que "¡Son las burguesías de los países centrales las beneficiarias directas del intercambio desigual!" Por el contrario, los salarios elevados de los trabajadores de los países centrales no constituyen una consecuencia de las transferencias de valor provenientes desde las periferias. Los salarios del centro se explican por el nivel avanzado de desarrollo de las fuerzas productivas.

En síntesis: Amin desenmascara la esencia de la polarización del mundo entre países pobres y países ricos, a través del análisis de las diferentes tasas de explotación de la fuerza de trabajo mundial. "Explicité el concepto de polarización: diferencias en las remuneraciones del trabajo mayores que las que caracterizan la distribución de las productividades". Y agrega "Para nosotros, hay

intercambio desigual en el sistema capitalista mundial cuando la diferencia entre las remuneraciones del trabajo es superior a la que caracteriza a las productividades". (10).

No conforme con estas conclusiones añade un nivel de complejidad aún mayor a su análisis. Así establece que los diferentes niveles de remuneraciones entre el centro y la periferia, es decir las diferentes tasas de explotación, a su vez, son posibles de implementar porque mientras el capital y las mercancías son móviles "los trabajadores no pueden trasladarse de un país a otro sin restricciones."

El capitalismo analizado por Marx en forma abstracta como modo de producción se funda en un mercado integrado en sus tres dimensiones:

- Mercado de mercancías.
- Mercado de capitales.
- Mercado de trabajo.

La integración de estas tres dimensiones conlleva una tendencia a la uniformidad, a la homogeneización del espacio en que opera y supone precios de mercancías, de remuneraciones del capital y de trabajos similares. Inversamente, el capitalismo como sistema mundial se basa en la expansión mundial del mercado de mercancías y de capitales, pero… no de trabajo. La conformación del mercado de trabajo mundial queda trunca por las persistencias de las fronteras políticas del Estado.

> La ley del valor mundializada tiende entonces a uniformar los precios de las mercancías, pero no las remuneraciones del trabajo, cuyo abanico de distribución mundial es de lejos más abierto que el de la distribución de las productividades. (11)

Por lo tanto, la ley del valor que opera en el ámbito mundial está basada en el carácter trunco del mercado mundial: de capitales y mercancías pero no de trabajo. Y es dicha ley del valor cercenada la que da cuenta de la polarización inherente al capitalismo y no superable en el marco de su despliegue.

> En primer lugar, la polarización es una ley inmanente de la expansión mundial del capitalismo. El capitalismo realmente existente, como fenómeno mundial, no puede reducirse al modo de producción capitalista y ni siquiera puede asimilársele. Esto, porque el modo de producción capitalista supone un mercado integrado tridimensional [de mercancías, capital y trabajo] que define la base a partir de la cual funciona. Ahora bien, esta integración, que se construyó en efecto en el marco de la historia de la formación de los estados nacionales burgueses centrales [Europa Occidental y Central, Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia] jamás se hizo extensiva al capitalismo mundial. En su expansión, el mercado mundial es nada más bidimensional e integra poco a poco los intercambios de productos y la circulación del capital, en tanto que el mercado de trabajo queda compartimentado. (12)

De modo que el carácter trunco del mercado mundial, en el cual opera la ley del valor mundializada, impide que se igualen, tras su paso, todas las sociedades que lo integran. Por el contrario, genera, reproduce y profundiza la desigualdad, la fragmentación y la polarización de las sociedades.

En suma, la ley del valor, tal cual se puede deducir del modo de producción capitalista considerado en abstracto, no funciona en el ámbito mundial. "¡Esta advertencia es una de las conclusiones más importantes de Amin!"

1 Samir Amin: "El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales". En Bettelheim Amin y Palloix Emmanuel: *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*. Edit. Siglo XXI, México, 1990, p. 98.

2 Samir Amin: *Categorías y leyes fundamentales del capitalismo*. Edit. Nuestro Tiempo, México, 1973, p. 24.

3 Ibídem, pp. 86-87. Subrayado nuestro.

4 Samir Amin: *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Edit. Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 80.

5 Ibídem.

6 Samir Amin: *Imperialismo y desarrollo desigual*. Edit. Fontanella, Barcelona, 1976, p. 157.

7 Ibídem, p. 159.

8 Samir Amin: *¿Cómo funciona el capitalismo? El intercambio desigual y la ley del valor*. Edit. Siglo XXI, México, 1975, p. 18.

9 Ibídem, p. 19.

10 Samir Amin: *Miradas a un medio siglo. Itinerario intelectual. 1945-1990*. Edit. Plural-Iepala, Bolivia, 1999, p. 70.

11 Amin, Samir. *Los desafíos de la mundialización*. Edit. Siglo XXI, México, 1997, p. 6.

12 Ibídem, p. 65.

CAPÍTULO III

Globalización imperialista

La tesis de Amin afirma que el capitalismo siempre fue expansionista, por lo tanto imperialista y polarizante. La globalización —para Amin— es sinónimo de imperialismo.

"La teoría de la mundialización capitalista que propongo hace de este concepto un sinónimo de imperialismo. El imperialismo no es pues un estadio —el estadio supremo— del capitalismo, sino que constituye su carácter permanente." (1)

Al fundamentar que el capitalismo desde sus comienzos fue imperialista, Amin redefine la tesis de Lenin. De modo que, el imperialismo no es un estadio supremo del capitalismo, una etapa final del mismo, sino su rasgo permanente.

Recordemos que Lenin en su célebre libro *Imperialismo fase superior del capitalismo* [1916] planteaba que el imperialismo constituye una fase superior del capitalismo mundial, en la que se unifican y entrecruzan los capitales de origen bancario y los de origen industrial. La expansión imperialista del capitalismo —según Lenin— se realiza mediante la creación de monopolios que aniquilan la libre competencia y facilitan el poder del capital financiero. Estos inmensos oligopolios y monopolios, a su vez, se disputan agresiva y violentamente el control de los mercados del planeta.

La descripción realizada por Lenin solo se ajusta —según el criterio de Amin— a una de las etapas del imperialismo.

Si bien, Samir Amin sustenta que el imperialismo es un rasgo permanente del capitalismo, observa que la expansión capitalista y su correspondiente polarización entre los países no siempre fueron igual. Por el contrario, la forma imperialista tomó características diferentes de acuerdo a las distintas etapas que fue atravesando el desarrollo del capitalismo mundial.

En consecuencia, la globalización actual —¡Que sigue siendo capitalista!— reviste particularidades totalmente nuevas con respecto a épocas pasadas. Desde esta óptica, el despliegue neoliberal del capitalismo mundializado "inaugura una nueva fase del imperialismo."

Distintas fases del imperialismo

Las grandes fases del imperialismo —que periodiza Amin— son las siguientes:

- La fase mercantilista [1500/1800].
- La fase clásica [1800-1945].
- La fase actual que a su vez se subdivide en [1945-1990] y [1990-la actualidad].

Durante las dos primeras fases el imperialismo asume una pluralidad. Es decir, no existe un único imperialismo sino potencias imperialistas (España, Portugal, Inglaterra, Francia, Alemania, los Estados Unidos), que mantienen entre sí relaciones de competencia permanentes y violentas. Por lo tanto, el conflicto entre las potencias imperiales ocupa un lugar central en la historia, como lo demostró trágicamente la Primera Guerra Mundial [1914-1918]. El análisis de Lenin acerca del imperialismo corresponde a la segunda fase.

La tercera fase comienza a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial [1939-1945]. A partir de allí, todos los países del denominado "mundo libre" se asocian bajo la "protección" norteamericana. Y el conflicto entre los países socialistas y los países capitalistas ocupa el lugar central en la historia, desplazando a las viejas

rivalidades interimperialistas. De esta forma, los conflictos violentos entre las potencias imperialistas pasaron a formar parte del pasado.

Se produce, entonces, la asociación de las burguesías de la "tríada imperialista" (los Estados Unidos, Europa y Japón) bajo la hegemonía de los Estados Unidos. Si bien, en un principio la potencia económica de los Estados Unidos es abrumadora en un período histórico muy breve (20 años), los socios europeos y japoneses se reponen y recobran su capacidad de producción aunque, paradójicamente, no surgieron renovadas contiendas por la hegemonía económica entre los países socios.

En la actualidad, Amin asegura que los países de la tríada constituyen un sólido bloque dirigido por Washington en la gestión de la mundialización económica liberal, como en la gestión política y militar del orden mundial.

La fase actual. Ante esta compleja forma que asume el capitalismo global se ha desplegado un amplio abanico de tesis y de análisis acerca de su posible desarrollo futuro inmediato, en cuyos extremos opuestos se encuentran:

- La tesis que afirma que esta situación es puramente coyuntural y que se evidencian signos de conflictos económicos entre los Estados Unidos y Europa (por ejemplo con la autonomización financiera de Europa), de manera que el bloque integrado por la tríada estaría ya fracturado.
- La tesis opuesta afirma que se está avanzando hacia la integración del capital y que ya se estaría formando un capital transnacional. Las empresas transnacionales estarían realizando asociaciones que constituirían la base de un auténtico capital plurinacional. Es decir, que ante la existencia de un capital transnacional también aparecería una burguesía transnacional. Desaparecerían los Estados-Nación y las fronteras políticas para el capital.

Amin reconoce elementos importantes de estas dos tesis a tener en cuenta:

- Que se evidencian conflictos entre los socios de la tríada.
- Que se está avanzando hacia una, cada vez mayor, centralización del capital.

No obstante, arriesga su propia hipótesis acerca de las características que asume la actual fase imperialista. Nuestro autor sostiene que existen importantes elementos nuevos a considerar de esta fase imperialista, como:

- El imperialismo es colectivo**,** integrado por una tríada: los Estados Unidos, Europa y Japón.
- Existen importantes cambios en las condiciones de competencia del capital.
- La hegemonía de la tríada la ejerce los Estados Unidos por su supremacía militar, política y cultural más que económica.

La principal característica —que destaca Amin— es que el imperialismo se ha vuelto "compuesto en su dimensión económica." Esta es una transformación cualitativa a largo plazo, no simplemente coyuntural.

Es decir, la actual forma colectiva que asume el imperialismo corresponde a la transformación sufrida por las condiciones de competencia. ¿Qué significa esto? Pues bien, que en la actualidad el mercado mundial se convirtió en el marco de acción de las grandes empresas. Y son las vencedoras de la disputa internacional las que logran imponerse en ese espacio y obviamente en sus propias economías nacionales.

El alto grado de centralización del capital impone a los oligopolios y a las grandes empresas transnacionales la necesidad imperiosa de acceder al mercado mundial para poder desarrollar su competitividad. En cambio, en las fases anteriores una empresa para poder ser competitiva en el mercado mundial tenía que posesionarse previamente a nivel nacional. Actualmente, las grandes empresas se disputan un mercado de entre 500 a 600 millones de potenciales consumidores —ningún mercado nacional cuenta con esa capacidad—, por lo tanto, la batalla se efectúa directamente en el mercado mundial.

Entonces, es lógico que las empresas transnacionales (independientemente de sus nacionalidades de origen) mantengan intereses comunes con respecto a la gestión del mercado mundial, que se imponen ante cualquier otro tipo de conflicto.

En su hipótesis, Amin sostiene que el imperialismo se volvió colectivo en su dimensión económica mundial y, por lo tanto, tiene necesidad de una gestión también colectiva de sus intereses. Dicha gestión es conducida por los Estados Unidos, quien defiende no solo sus propios intereses sino también los de sus socios europeos y japoneses, a través de organizaciones como la Organización Mundial del Comercio (OMC) o el Grupo de los Ocho (G-8) (conformado por los Estados Unidos, Japón, Canadá, Alemania, Francia, Italia y Gran Bretaña más Rusia posteriormente incorporada).

Sin embargo, no se debe confundir la tesis de Amin, que reconoce la existencia, por otro lado innegable, de los intereses comunes de los socios de la tríada, con la hipótesis de Antonio Negri y Michael Hardt, quienes aseveran que en la actualidad asistimos a la aparición de un imperio gobernado por el capital completamente desterritorializado. Son dos planteos totalmente contrapuestos.

Los intelectuales Antonio Negri y Michael Hardt en su libro *Imperio* [2000] sostienen que el imperio correspondería a una nueva época de la humanidad, distinta de la época imperialista. En otras palabras, ya no habría imperialismo sino un imperio que regula el mercado global, los circuitos globales de producción y constituye el poder soberano que gobierna al mundo.

El término "imperio" en el análisis de estos autores no se refiere a la dominación imperialista de las periferias desde el centro, sino a una entidad de alcance global que no reconoce restricciones territoriales o fronteras fuera de sí misma. Entienden que el mercado mundial se está globalizando y, paralelamente, la soberanía de los Estados-Nación se está disipando, mientras es reemplazada por una soberanía global nuevamente emergente: "El imperio". El imperio surge —según estos intelectuales— de la alianza de una serie de organismos nacionales e internacionales unidos bajo una lógica común de dominación sin una jerarquía internacional definida.

Para ellos, el imperialismo y el colonialismo han muerto. Insisten en que todas las formas de imperialismo, en la medida en que representan limitaciones de la fuerza homogeneizadora del mercado mundial, están condenadas por ese mismo mercado. La

razón reside en que el mercado mundial requiere un espacio de flujos descodificados y desterritorializados que solo puede garantizar un imperio.

Conceptos tales como centro y periferia —centrales para Amin— se convierten para los autores de *imperio* en caducos. Desde esta óptica: la descentralización de la producción y la consolidación del mercado mundial multiplicó y fraccionó, de tal manera, las divisiones internacionales y los flujos del trabajo y del capital que ya no es posible demarcar grandes zonas geográficas como centros y periferias, Norte y Sur, etc. Para ellos no habría diferencias de naturaleza entre los Estados Unidos y Brasil, Gran Bretaña e India, solo diferencias de grado.

La noción del imperialismo de los Estados Unidos, como una fuerza central en el mundo actual, también habría terminado: juzgan que ningún Estado-Nación, ni siquiera los Estados Unidos, puede actualmente conformar el centro de un proyecto imperialista. La conclusión, que se desprende de este razonamiento, es que el imperialismo se extinguió; en el futuro ninguna nación podrá convertirse en un líder mundial, en la forma en que lo fueron las naciones europeas.

Para Hardt y Negri la Guerra del Golfo [1991] demostró que asistimos a un nuevo régimen global constitucional. Desde entonces, los Estados Unidos se habrían consolidado como un administrador de la justicia internacional, no en función de sus propios motivos nacionales, sino en nombre del derecho global. Este país no actuaría —entonces— en función de sus intereses imperialistas sino del interés imperial.

Por el contrario, Amin sostiene que el sistema mundial no ha entrado en una fase no imperialista. Sino que asistimos a ¡Un imperialismo exacerbado!

El análisis que propone Toni Negri de un "Imperio" (sin imperialismo), en realidad, de un imperio limitado a la tríada [Europa, los Estados Unidos y Japón] y que ignora al resto del mundo, se inscribe desafortunadamente en la tradición del occidentalismo y, a la vez, en el discurso de las corrientes de la época. Espero vivamente que Negri corrija esta desviación. (2)

Samir Amin sostiene que la interpretación de Negri y Hardt se basa en una extrapolación lineal de una única tendencia económica y en la nula consideración de las dimensiones políticas del problema.

Por ejemplo —señala Amin— las empresas llamadas transnacionales solo lo son en el campo de sus actividades económicas pero la propiedad y dirección de esos oligopolios siguen siendo nacionales.

No obstante, Amin reconoce que estas tendencias actuales de la globalización abren una profunda contradicción entre: a) economía mundializada por un lado y b) Estados nacionales por el otro. Especialmente no está asegurado que las lógicas políticas que gobiernan las sociedades europeas no entren en contradicción con la lógica que condiciona el desarrollo del capitalismo moderno. Los conflictos entre europeos, estadounidenses y japoneses son siempre probables para Amin.

En este sentido, la hegemonía norteamericana es relativa porque continuamente debe establecer acuerdos con sus socios, aunque estos estén en una posición subordinada. Esto lleva a que la hegemonía siempre esté amenazada por la evolución de las relaciones de fuerza entre los socios del sistema mundial.

Amin se pregunta: ¿En qué se fundamenta la supremacía de los Estados Unidos frente a sus socios europeos y japoneses? ¿En su superioridad económica?

> La dirigencia norteamericana ha comprendido perfectamente que, para conservar su hegemonía, dispone de tres ventajas decisivas sobre sus competidores europeos y japonés: el control de los recursos naturales del globo terráqueo, el monopolio militar y el peso que tiene la "cultura anglosajona" a través de la cual se expresa preferentemente la dominación ideológica del capitalismo. La puesta en práctica sistemática de estas tres ventajas aclara muchos aspectos de la política de Estados Unidos. (3)

La supremacía de los Estados Unidos —a diferencia del período de postguerra— no es económica sino política-militar. Así lo

demuestra la balanza comercial deficitaria de los Estados Unidos, que expresa claramente que ya no cuenta con una competitividad económica superior a sus socios. No hay evidencia de ventajas comparativas de los distintos segmentos del sistema productivo norteamericano en relación con sus competidores europeos y japoneses, ni siquiera con los países de la periferia de reciente industrialización, como China e India. Tampoco en el área agrícola los Estados Unidos disponen de mayor competitividad frente a Europa, incluso, frente al Cono Sur de América Latina.

De allí que el proyecto norteamericano destinado a tratar de mantener su superioridad mundial se ubique en el marco de la militarización. Es decir, que la elección de la clase dirigente de los Estados Unidos a favor de la militarización, de la guerra preventiva y de la guerra continua no constituye la expresión de una superioridad económica sino un medio para compensar su vulnerabilidad, utilizando su ventaja comparativa efectiva en el área del armamento.

En este sentido, el objetivo de la estrategia hegemónica estadounidense consiste en no permitir la existencia de ninguna potencia militar capaz de resistir sus mandatos. Su objetivo no es, como suponen ¿ingenuamente? Negri y Hardt, el de "administrar la justicia internacional en nombre del derecho global." Mal que les pese (como lo demuestra la invasión a Irak y todas las intervenciones militares de los Estados Unidos en el Tercer Mundo) el imperialismo existe. Los Estados Unidos continúan siendo el "gendarme del mundo".

Al mismo tiempo, como la gestión "pacífica", a través de los medios económicos, de la actual fase se hace imposible, es inevitable que el poder central recurra permanentemente a la violencia política o directamente a la intervención militar. Así logra asegurar "la libertad de los mercados" y el ejercicio de la "democracia" en el mundo.

Esta es la razón por la cual el imperialismo colectivo no puede prescindir de la hegemonía de los Estados Unidos, dado que es el único Estado que puede ejercer la función de intervención militar en los países de la periferia, como históricamente lo ha realizado.

Por supuesto, los Estados Unidos les cobran a sus aliados un "tributo" por este "servicio" prestado, que se convierte en una buena parte de sus "ventajas económicas".

> Se trata de un tributo y no de un negocio de buena rentabilidad garantizada. Hay países calificados como "países pobres endeudados" que están obligados a asegurar el servicio de su deuda a cualquier precio. Pero hay también "países potentes endeudados" que tienen todos los medios que les permitirían desvalorizar su deuda si lo consideraran necesario. **(4)**

Por este motivo, Amin asegura que los conflictos internos de la tríada no están destinados a ocupar el lugar central de la historia como antaño. Por el contrario, en la actualidad se acentúa la violencia Norte/Sur. En otras palabras: centros dominantes contra resto del mundo.

La periferia continúa siendo, entonces, como decía Lenin, "el eslabón débil de la cadena del sistema mundial" y, por lo tanto, —en la óptica internacionalista de Amin— las posibilidades de superación real del capitalismo siguen proviniendo de los pueblos de la periferia del mundo.

1 Samir Amin: "Capitalismo, Imperialismo, Mundialización". En José Seoane y Emilio Taddei (comp.) *Resistencias mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Edit. Clacso, Buenos Aires, 2001, p. 19.

2 Samir Amin: *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Edit. Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 159.

3 Samir Amin: "Geopolítica del imperialismo contemporáneo". En Atilio A. Boron (Comp.) *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Clacso, Buenos Aires, 2004, p. 84.

4 Ibídem.

CAPÍTULO IV

La ideología dominante del capitalismo

Samir Amin no solo ha estudiado el funcionamiento del capitalismo como un sistema socio-económico mundial sino que, también, ha puesto en evidencia cómo actúa la dimensión ideológica y cultural del mismo.

Su crítica al eurocentrismo resulta clave para entender el pensamiento de este intelectual egipcio. Justamente, su interpretación del pensamiento marxiano es una comprensión no colonizada por el paradigma eurocéntrico. Lamentablemente, este paradigma impregnó a buena parte del pensamiento marxista del siglo xx.

En varios de sus trabajos, como *Clase y Nación* [1979], y especialmente en su libro *El eurocentrismo. Crítica de una ideología* [1989], Amin trata de desenmascarar el funcionamiento de la cultura e ideología capitalista.

Amin plantea que la cultura dominante del capitalismo, que surge a partir del Renacimiento, no es la cultura "europea" ni "occidental" sino simplemente... la "ideología y/o la cultura del capitalismo". No habría que confundirse. De allí que caracteriza como equivocado el rechazo —por parte de algunos pueblos del Tercer Mundo— que se expresa contra "Occidente", cuando en realidad deberían hacerlo contra el verdadero enemigo: "el capitalismo".

Parte de este equívoco está fomentado por la propia construcción ideológica del conjunto del capitalismo: "el eurocentrismo", que realiza una reconstrucción mitológica de la historia europea y del mundo.

El eurocentrismo

Advirtiendo contra falsas interpretaciones señala que el eurocentrismo no es la suma de prejuicios, cegueras, ignorancias, convencionalismos y errores de los occidentales con respecto al resto del mundo. Es una dimensión de la cultura y de la ideología del mundo capitalista moderno. Por lo tanto, el eurocentrismo no solo caracteriza a las sociedades europeas sino al conjunto de las sociedades del mundo capitalista desarrollado, es decir a las sociedades que constituyen el centro del sistema capitalista mundial: los Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Israel y Japón.

El eurocentrismo es un culturalismo y como todo culturalismo supone la existencia de invariantes culturales que dan forma a los trayectos históricos (incomparables entre sí) de los diferentes pueblos. Como ideología es antiuniversalista porque no se interesa en descubrir eventuales leyes generales de la evolución humana. Pero, al mismo tiempo, pretende ser universalista en el sentido de que propone a todos los pueblos la imitación del modelo occidental, como única solución a los desafíos del mundo actual.

El autor señala que el eurocentrismo es una deformación, sistemática e importante, que atraviesa y penetra la mayoría de las ideologías y teorías sociales dominantes:

> El eurocentrismo es un paradigma que, como todos los paradigmas, funciona de manera espontánea, con frecuencia en la vaguedad de las evidencias aparentes y del sentido común. Por esto se manifiesta de maneras diversas, tanto en la expresión de los prejuicios trivializados por los medios de comunicación como en las frases eruditas de los especialistas de diversos dominios de la ciencia social. (1)

Con el objetivo de desmitificar el funcionamiento del eurocentrismo, Amin con sus investigaciones trata básicamente de:

- Precisar las funciones específicas de legitimación a las cuales responde la dimensión eurocéntrica.
- Demostrar cómo esas funciones contribuyen a ocultar la naturaleza del capitalismo realmente existente y a deformar la conciencia que cada uno se puede hacer de sus contradicciones y de las posibles alternativas.

Para ello se basa en dos hipótesis fundamentales, que desarrolla con abundantes datos y una imponente erudición:

- La construcción cultural de la Europa precapitalista pertenece a la familia de las construcciones ideológicas "tributarias periféricas".
- La nueva cultura capitalista que surge a partir del Renacimiento es ambigua: por una parte rompe totalmente con el pasado tributario pero, por la otra, se reconstruye sobre cimientos míticos. La función de estos mitos es la de borrar el alcance de aquella ruptura mediante la afirmación de una continuidad histórica inexistente.

a) Europa: una periferia atrasada

En esta hipótesis, a contracorriente de muchos historiadores marxistas, Amin sostiene que el feudalismo europeo no era el "ombligo del mundo" sino apenas... una periferia del "mundo tributario." ¿Qué quiere decir con esto? Pues bien, que rechaza categóricamente la versión "supuestamente marxista" o "marxista ortodoxa" de los cinco estadios por los que necesariamente habrían pasado o tendrían que pasar todas las sociedades del mundo (comunal, esclavista, feudal, capitalista, socialista). ¡Terrible herejía!

Por consiguiente, se opone a considerar a la esclavitud y al feudalismo como etapas necesarias por las que habrían pasado todas las sociedades. Considera que justamente esta versión de la historia es producto de la deformación eurocéntrica del materialismo histórico.

En su libro *El eurocentrismo*... demuestra con abundante información que el feudalismo europeo formaba parte de la periferia del mundo tributario. De esta manera, refuta la reconstrucción

mitológica de la historia europea —basada en una construcción ideológica y cultural— por la cual el capitalismo solo podría haber surgido en Europa. Al mismo tiempo, ofrece una visión distinta de la historia europea desde la antigüedad griega hasta la Edad Media.

Según Amin, Europa, hasta el Renacimiento, pertenece a un sistema tributario regional que agrupa a europeos, árabes, cristianos y musulmanes. La mayor parte integra la periferia de ese sistema, cuyo centro se sitúa en torno a la cuenca oriental del Mediterráneo.

> Así por esta razón, la sociedad europea feudal nos parece un ejemplo de la forma periférica del modo tributario. La desaparición del Estado centralizado en beneficio de una fragmentación de los poderes sociales es aquí la manifestación más patente de ese carácter periférico. En el plano de la ideología y de la cultura hay diferencias significativas que marcan aquí el contraste entre las sociedades tributarias centrales y las sociedades tributarias periféricas. (2)

El atraso europeo, al no contar con un Estado central y fuerte, permitió una mayor flexibilidad para avanzar en dirección al capitalismo. En otras palabras, la atomización del control del excedente, rasgo distintivo del feudalismo, constituyó una ventaja decisiva que facilitó el surgimiento de una clase nueva: la burguesía. Clase que tejió alianzas con el "débil" Estado feudal con el fin de superar la atomización y crear un Estado absolutista y mercantilista nuevo. Estas condiciones facilitaron el "salto cualitativo precoz" de Europa hacia el capitalismo, antes que en ningún otro lugar del mundo tributario.

Las formas embrionarias del capitalismo (la empresa privada, el intercambio mercantil y el trabajo libre asalariado) existían en la región central mediterránea europea desde mucho tiempo atrás, en especial en sus componentes árabe-islámico e italiano. Aún así, las fuerzas motrices de la evolución hacia el capitalismo provendrán de las regiones periféricas del nordeste Atlántico de Europa, que no

contaban con un Estado fuerte. Desde aquí, se modelará el sistema mundo capitalista marginando, a su vez, al viejo centro mediterráneo. A partir del Renacimiento, cuando se constituye el sistema mundo capitalista, su centro se desplaza hacia las costas del Atlántico, en tanto que el antiguo Mediterráneo será a su vez convertido en periferia.

Paralelamente, el "salto" europeo bloqueó las evoluciones de las otras sociedades hacia el capitalismo. Estas últimas, una vez frenadas en su desarrollo se transformaron en la periferia del nuevo sistema.

"La consecuencia general de la nueva cristalización de Europa [capitalista y ya no tributaria] es evidente: bloqueó las evoluciones de las otras sociedades del mundo, que se vieron poco a poco periferizadas en el nuevo sistema." (3)

Pero la nueva cultura capitalista europea trató, persistentemente, de deformar la visión del origen del capitalismo (negándose a considerarlo a partir de una investigación de las leyes generales de la evolución de la sociedad humana). Así construyó un origen mitológico que asegura que "el milagro" del capitalismo no podía ser sino europeo. Todo el eurocentrismo reside en esta construcción mítica, sentencia Amin.

b) La ambigüedad de la cultura capitalista

La nueva cultura y/o ideología capitalista que se forja a partir del Renacimiento europeo tiene la particularidad de ser ambigua:

- Por una parte, rompe totalmente con la ideología metafísica del mundo tributario.
- Por la otra, se reconstruye sobre cimientos míticos cuya función es la de borrar el alcance de esta ruptura mediante la afirmación de una continuidad histórica que nunca existió.

Esta ruptura con la metafísica del mundo tributario se expresa a través de la modernidad, entendida como el momento cuando se proclama que la humanidad hace su propia historia. A partir de allí, los hombres se atribuyen el derecho de innovar e inventar. Se funda el derecho a una imaginación creadora en todos los ámbitos. Esto es una idea nueva y plenamente moderna.

Contrariamente, todas las sociedades del mundo tributario (la sociedad medieval europea, la islámica, la china confuciana, la egipcia, la hindú, la azteca, la maya, la inca, etc.), más allá de sus diferencias, tenían algo en común: "la creencia en que el orden social formaba parte de un orden natural, cósmico, generalmente asociado a una forma religiosa o a una creencia metafísica". En esa época se pensaba que el ser humano y la sociedad tenían que obedecer las leyes dictadas por un orden natural, inmodificable para el ser humano.

Este salto cualitativo, que expresa la ruptura con la metafísica premoderna, se debilita con la constitución de una nueva ideología que tratará de legitimar al capitalismo como sistema social y de justificar la desigualdad que genera a escala mundial. Aquí radica su principal ambigüedad.

De esta manera, una contradicción insuperable marcó a la cultura de las Luces. Porque a pesar de sus ambiciones universalistas se enfrentaba a una contradicción real que no podía superar por sus propios medios. "La superioridad material del nuevo mundo capitalista en gestación no homogeneizó al mundo, como prometía la ilustración del siglo xviii, sino todo lo contrario: originó su polarización".

Esa cultura de las Luces no logró conciliar el cosmopolitismo europeo de sus orígenes y el conflicto de los nacionalismos, sobre el que se fundaba la cristalización capitalista europea. Ya a partir del siglo xix, resbaló continuamente hacia direcciones nacionalistas empobrecedoras con respecto a su cosmopolitismo anterior.

Amin refuta la idea habitual de que la "historia europea tiene carácter excepcional"; según la conclusión a la que llegó la teoría social creada por el capitalismo. No a raíz de que Europa es el lugar donde el mundo moderno capitalista se constituye (lo cual es un hecho indiscutible en sí mismo) sino porque se afirma que no podía nacer... ¡En ningún otro lugar del mundo!

Así pues, una vez allí, el capitalismo en su modelo occidental se habría convertido en el prototipo superior de la organización social, que puede reproducirse en las otras sociedades que no tuvieron la

oportunidad de ser sus iniciadoras. Con la condición de que estas últimas se liberen de los obstáculos de sus propias especificidades culturales y políticas, supuestamente responsables de su retraso.

Los siguientes constituyen los dos principios básicos sobre los que descansa esta visión del mundo eurocéntrica:

- Los factores internos de cada sociedad son decisivos en su evolución comparada.
- El modelo occidental de capitalismo puede generalizarse a todo el planeta.

Es un hecho que la expansión capitalista mundial va acompañada de una flagrante desigualdad entre los países. El eurocentrismo explica esta desigualdad como consecuencia directa de una serie de accidentes producidos por los diversos factores internos negativos que han demorado "la recuperación" de dichos países. De este análisis se deducirá, entonces, que la polarización centros-periferias puede ser resuelta en el marco del capitalismo.

La ideología dominante no solo propone una visión del mundo sino un proyecto político a escala planetaria: la homogeneización por imitación y recuperación del modelo Occidental. Pero este proyecto es imposible, advierte Amin.

> Así pues el eurocentrismo es, como todos los fenómenos sociales dominantes, fácil de captar en la multiplicidad de sus manifestaciones cotidianas, pero más difícil de definir con precisión. Sus manifestaciones, como las de otros fenómenos sociales dominantes, se expresan en los dominios más diversos, las relaciones diarias entre individuos, la información y las opiniones políticas, las opiniones generales concernientes a la sociedad y la cultura, la ciencia social, etc.
>
> Son tan pronto violentas —llegando hasta el racismo asumido— tan pronto tenues. Se expresan tanto en los idiomas de la opinión común, popular, como en los lenguajes eruditos de los especialistas en la política del Tercer Mundo, la economía, la historia, la teología y en todas las formulaciones de la ciencia y el pensamiento social. **(4)**

Dos posibles ejemplos serían los siguientes:

> El Occidente europeo no es solo el mundo de la riqueza material y el poder, incluyendo el poder militar, sino también el del triunfo del espíritu científico, de la racionalidad y de la eficiencia práctica, así como el de la tolerancia, la pluralidad de opiniones, el respeto de los derechos del hombre y la democracia, la preocupación por una cierta igualdad y la justicia social. ¡Es el mejor de los mundos conocidos hasta ahora! Los otros mundos no tienen nada que ofrecer que sea mejor en ninguno de los planos mencionados (riqueza, democracia y hasta justicia social). Estos últimos solo pueden progresar a condición de imitar a Occidente.
>
> No se vislumbra otro porvenir del mundo que el regido por la exigencia de su europeización. La europeización del mundo impondría a todos la adopción de las recetas que determinan la superioridad europea: la libertad de empresa y el mercado, el laicismo y la democracia electoral pluralista.

En estas condiciones —sentencia Amin— el occidente europeo no tiene gran cosa que aprender de los demás. Según el relato legitimador de esta ideología las evoluciones más decisivas que rigen el futuro siguen hallando su origen en Europa (y su prolongación americana, los Estados Unidos), ya se trate de progresos científicos y tecnológicos o de progresos sociales, como el reconocimiento de la igualdad entre hombres y mujeres, la preocupación ecológica, la crítica de la organización del trabajo fragmentado, etc.

La conclusión de Amin en esta cuestión es contundente:

> Acuso pues al eurocentrismo de no ser capaz de ver más allá de las narices de aquellos que están confortablemente instalados en el mundo moderno. La cultura moderna dominante pretende estar fundada en el universo humanista. En realidad, en su versión eurocéntrica, se inscribe contra él. Porque el eurocentrismo lleva en sí la destrucción de los pueblos y de las civilizaciones que se resistan a la expansión del modelo. En ese sentido, el nazismo, lejos de ser

una aberración particular, sigue siempre latente, pues no es más que la formulación extrema de la tesis eurocéntrica. (5)

A partir de esta desesperada advertencia, Amin sentencia:

"Si hay algún callejón sin salida, ese es aquel en el que el eurocentrismo encierra a la humanidad contemporánea". (6)

Probablemente, esa sea una de las consecuencias políticas más agudas que encontramos en toda la obra de este pensador.

1 Samir Amin: *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*. Siglo XXI, México, 1989, p. 9.

2 Ibídem, p. 23.

3 Samir Amin: *Los desafíos de la mundialización*. Edit. Siglo XXI, México, 1997, p. 36.

4 Samir Amin: *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*. Ed. cit., p. 102.

5 Ibídem, p. 109.

6 Ibídem.

CAPÍTULO V

Los culturalismos: un callejón sin salida

La cultura e ideología capitalista siempre se encuentra en crisis. Esta última se origina en el hecho de que la polarización o desigualdad que produce la expansión mundial del capitalismo se contradice con sus aspiraciones universalistas. ¿Dónde se encuentra ese universalismo?

- En la explicación científica de la evolución de las sociedades humanas.
- En la elaboración de un proyecto para el porvenir que se dirige a toda la humanidad.

En consecuencia se generan fenómenos de rechazo, insatisfacción, resentimiento entre los pueblos que constituyen la periferia del mundo capitalista. Amin considera paradójico que este descontento y rechazo se construya, también, sobre bases culturalistas.

Los "otros" (los no europeos) construyen sus propias líneas imaginarias, tomadas de la prehistoria de China, de la prehistoria de los pueblos semitas, de los pueblos árabes, de los pueblos originarios de América, etc., etc. Se basan en la reafirmación de culturas con elementos transhistóricos y específicos rechazando el universalismo y la modernidad.

¡¡Pero!! No cuestionan, no desafían, no rechazan al sistema capitalista sino a otro culturalismo, al "occidental y cristiano", a la modernidad entendida como sinónimo de Occidente.

La aclamación del "derecho a la diferencia" y el elogio culturalista a los provincianismos suprimen el verdadero problema: la mundialización capitalista y el imperialismo.

Las tesis postmodernas

En las últimas décadas del siglo xx hicieron "furor" en el mundo académico de los países capitalistas desarrollados las tesis postmodernas. Estas rechazan las:

- Tesis cientistas o materialistas del progreso que terminan predominado e imponiendo sus exigencias.
- Tesis del desafío que se acepta o ante el cual se sucumbe.
- Tesis de la providencia que interviene para conducir al pueblo que ha elegido hacia la realización de su destino.

Es en el siglo xix cuando surge este impulso de realizar una filosofía de la historia. Europa crea una atmósfera general de optimismo al descubrirse a sí misma: su poder, su conquista del planeta, la revolución permanente de las fuerzas productivas que erige el capitalismo, la libertad del espíritu que proclama el rechazo a todo tabú, etc. A partir de ese momento surge una "fe religiosa en el progreso".

"Se asimilaba esta fe al universalismo, sin desconfiar del contenido capitalista y europeo que transmitía. Europa era el modelo en todo y la idea de poner en tela de juicio su misión civilizadora solo podía parecer descabellada." (1)

Cuestionando aquella confianza ciega en el progreso aparecen como contrapartida las teorías postmodernas, que sostienen que cada historia es particular y prácticamente irreducible a cualquier esquema general. Esta opción deja lugar a la diversidad de los análisis, las explicaciones y los puntos de vista.

Con el postmodernismo aparecen entonces la multiplicidad y el derecho a la diferencia como eje de los discursos. La puesta en vigencia de la especificidad sobre las pretendidas leyes generales de la evolución, de la reivindicación del derecho a la diferencia y de la multiplicidad de las diversas vías de evolución genera desconfianza (científica y moral) sobre las aspiraciones universalistas.

Lo que queda es una historia impresionista, filosofías de la historia simplistas y una historia hecha pedazos. La propuesta consiste, entonces, en replegarse a posiciones sin mayor ambición que la de manejar, lo mejor posible, una historia que no tiene sentido. En otras palabras, administrar democráticamente el pluralismo al ras del suelo, sin más ambiciones. La contrapartida que en estos discursos jamás se explicita es que no se cuestiona al sistema capitalista en su fundamento, ni al predominio todopoderoso del mercado.

No obstante, el postmodernismo suele estar acompañado en los hechos por movimientos considerablemente más fuertes que no se satisfacen con mantenerse replegados sobre lo posible a mediano plazo. Lo que exigen es una vuelta atrás, un regreso más allá de la modernidad: son los culturalismos, provincianismos y fundamentalismos.

Los culturalismos

Estos fenómenos no son privativos de Occidente. Los provincianismos hallan su expresión también en las periferias del sistema, donde se presentan en la forma invertida de culturalismos nacionalistas no europeos. Ensayando un balance crítico, Amin señala que todas estas son respuestas impotentes frente al desafío capitalista.

El rechazo de las proposiciones del universalismo eurocéntrico e imperialista por la simple negativa, es decir, la afirmación de la propia especificidad cultural, constituye un callejón sin salida. Porque en estos discursos, pretendidamente alternativos, la identidad de los pueblos vuelve a ser considerada como si fuera inmutable, por eso se plantea erróneamente la cuestión de reafirmar "la identidad cultural" en contraste con la "modernización", tomada como sinónimo de "occidentalización".

Haciendo un balance, Amin observa que, desde la India a África, pasando por América Latina, aparecen reacciones culturalistas análogas. En todos los casos el repliegue nacionalista culturalista procede del mismo método (propio del eurocentrismo): "la afirmación de especificidades irreductibles que determinan el curso de

la historia" o, con mayor exactitud, "de historias inconmensurables entre sí". Estos fundamentalismos de las periferias no son diferentes del fundamentalismo eurocéntrico: "por el contrario, no es sino su reflejo, su complemento en negativo".

Los culturalismos rechazan a la modernidad y propician repliegues en las comunidades nacionales o étnicas. Ahora bien, estos repliegues van exactamente en contra del deseo sincero de los postmodernistas de fortalecer la práctica democrática en la gestión cotidiana. En uno de los pasajes políticamente más agudos, Amin les advierte a sus interlocutores postmodernos que sus discursos alimentan el conformismo y los odios y las patrioterías sin tener en cuenta la democracia.

Él precisa que la modernidad siempre está inacabada y lo seguirá estando mientras exista la humanidad. El obstáculo fundamental que define sus límites está construido por las relaciones sociales del capitalismo. Lo que los posmodernistas no quieren ver es que el progreso de la modernidad exige ir más allá del capitalismo. Pues los "fracasos" de la modernidad son… el resultado de la evolución del capitalismo.

1 Samir Amin: *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*. Edit. Siglo XXI, México, 1989, p. 120.

CAPÍTULO VI

Por una nueva globalización

El capitalismo debe ser superado porque podría convertirse en el verdadero "fin de la historia" destruyendo a la humanidad. Sentencia Amin: "Hoy en día entonces la elección 'socialismo o barbarie' es verdaderamente aquella a la cual la humanidad está confrontada". (1)

En la mayoría de sus libros la conclusión apunta hacia una misma dirección: el capitalismo tendrá que ser superado por un nuevo orden social basado en una racionalidad sin alienación y en un "humanismo planetario" que, para Amin, continúa siendo el socialismo.

Esto no significa un rechazo a la mundialización (como cree la CNN u otros medios defensores del sistema) sino todo lo contrario. La suya es una propuesta de sustituir el universalismo trunco del economicismo capitalista por el universalismo auténtico de un socialismo, que no solo es posible sino también necesario.

> A diferencia del discurso económico dominante, sostengo que la "mundialización a través del mercado" es una utopía reaccionaria contra la cual debe desarrollarse en la teoría y en la práctica la alternativa de un nuevo proyecto humanista de mundialización, que se inscriba en una perspectiva socialista. (2)

En concordancia con la tradición radical del marxismo humanista (que atraviesa los escritos de Marx y Lukács, Gramsci y el Che Guevara, Marcuse y Sartre, entre muchos otros) Amin entiende que el socialismo tiene que ser un cambio cualitativo de las relaciones sociales y no un simple cambio cuantitativo centrado en la tecnología y las normas de consumo.

> Para mí el socialismo implica más que la abolición de la propiedad privada (una definición en clave negativa), implica, de manera positiva, otras relaciones con respecto al trabajo que las que definen el estatuto de asalariado, otras relaciones sociales que permitan a la sociedad en su conjunto (y no a un aparato que opere en su nombre) dominar su devenir social, que a su vez implica una democracia avanzada, más avanzada que la mejor democracia burguesa. (3)

A la par de su prolifera obra teórica, Amin trata de sistematizar algunas propuestas de acción, que sirvan a los movimientos sociales críticos del capitalismo y su mundialización. Sus planteos políticos intentan responder a la siguiente pregunta: ¿Qué condiciones son necesarias para que la mundialización pueda ser asociada con proyectos de liberación y progreso humano?

En cada nuevo trabajo de Amin estas propuestas o "condiciones necesarias" son reformuladas y perfeccionadas a la luz de nuevos acontecimientos mundiales.

Entre esas numerosas propuestas, uno de los aspectos más controvertidos gira en torno a la polémica de ¿Cómo se llegará al socialismo? Según su expresión preferida, ¿cómo será la transición al socialismo de las sociedades del siglo xxi?

Algunas propuestas de desconexión

Como estrategia Amin sugiere la movilización efectiva de las fuerzas políticas y sociales populares y democráticas que operan en condiciones propias de cada país. Por ello:

> La primera exigencia es la de la constitución de frentes de luchas populares democráticos antimonopolios/antimperialistas/anti-compradores. Estos frentes deben no solamente definir objetivos económicos y sociales realistas acordes a cada etapa junto con los medios para alcanzarlos, sino que también deben tomar en consideración las exigencias de un cuestionamiento de las jerarquías del sistema mundial. (4)

En una y otra parte —afirma— deberían constituirse frentes nacionalistas progresistas ("lejos de todas las nociones oscurantistas, etnicistas, religioso-fundamentalistas y chauvinistas hoy prevalecientes y que son promovidas por la estrategia del capital")(5) que cooperen en el ámbito regional. Estos agrupamientos deberían intentar obligar al capital a ajustarse a sus exigencias, a un proyecto policéntrico. En definitiva, el programa estratégico que Amin propone como alternativa consiste en otra modalidad de mundialización.

Estos frentes o alianzas democráticas tendrán que realizar un proceso de "desconexión" de sus países del sistema mundial, pero no en el sentido de "salirse de la historia" sino de aplicar políticas internas que no se subordinen a la lógica externa del capitalismo mundializado.

En este sentido, "desconectarse" significa someter los vínculos con el exterior a las prioridades del desarrollo interno. Por lo tanto este concepto es antagónico al de "ajustarse" —hoy en día tan en boga— a las tendencias mundialmente dominantes. Amin considera que este ajuste es unilateral y se transforma para los más débiles en una acentuación de su "periferización".

La opción pro desconexión se debe discutir en términos políticos, advierte. Desconectar en estos términos significa la posibilidad para las periferias de convertirse en sujetos activos que contribuyan a moldear la mundialización, logrando que esta última se ajuste a las exigencias internas del desarrollo propio de cada sociedad.

La desconexión, señala Amin, "se inscribe dentro de una problemática que ya no es la de la simple expansión capitalista, sino, por

el contrario, la de una posible transición —aunque contradictoria— hacia otra sociedad (¿Socialista?)". **(6)**

En síntesis, la propuesta de desconexión de Amin implica:

- Constitución de frentes populares: democráticos antimonopolios / antiimperialistas / anticompradores (sin los cuales ningún cambio es posible) con el firme objetivo de revertir la relación de fuerza a favor de las clases trabajadoras y populares. "Esto constituye la primera condición de derrota de las estrategias del capital dominante".
- La dimensión nacional: Estos frentes deben no solamente definir objetivos económicos y sociales realistas acordes a cada etapa junto con los medios para alcanzarlos, sino que también deben tomar en consideración las exigencias de un cuestionamiento de las jerarquías del sistema mundial. Es decir, que la importancia de sus dimensiones nacionales no debe ser subestimada. Se trata de un concepto progresista de la nación y del nacionalismo, contrario a todas las nociones oscurantistas, etnicistas y fundamentalistas que en la actualidad prevalecen y que son promovidas por la estrategia del capital. Este nacionalismo progresista no excluye la cooperación regional sino todo lo contrario.
- Nuevas regionalizaciones: Deberían incitar a la constitución de grandes regiones que son la condición por una lucha eficaz contra los cinco monopolios actualmente vigentes. Pero se trata de modelos de regionalización muy diferentes de aquellos preconizados por los poderes dominantes, que son concebidos como correas de transmisión de la mundialización imperialista.
- Interdependencia regional: En este marco, habría que imaginar modalidades, "técnicas" de la organización de las interdependencias regionales, tanto en lo que hace a los "mercados" de capitales (cuyo objetivo sería incitarlos a invertir en la expansión de los sistemas productivos) como a los sistemas monetarios o a los acuerdos comerciales.

Asimismo, un sistema político global de las fuerzas anticapitalistas debería tender a reducir el accionar de los cinco monopolios, que hoy determinan la polarización entre países centrales y periféricos. Amin propone el siguiente programa a largo plazo:

- La organización del desarme global para liberar a la humanidad de la amenaza de holocaustos nucleares.
- La organización del acceso equitativo al uso de los recursos del planeta y la puesta en marcha de un sistema fiscal mundializado que se constituya en una instancia mundial de toma de decisiones (incluido la formulación de multas al despilfarro y el reparto del valor y de la renta que se otorga a estos recursos).
- La negociación de relaciones económicas flexibles, abiertas pero controladas, entre las grandes regiones del mundo, que tienen grados de desarrollo desiguales, para reducir poco a poco los monopolios tecnológicos y financieros de los centros. Esto implica que se creen nuevos sistemas de gestión de la economía mundial.
- La organización de negociaciones que permitan una gestión correcta de los ámbitos de las dimensiones de la cultura, la comunicación y la política. Esta gestión implica la creación de instituciones políticas que permitan la representación de los intereses sociales que operan a escala mundial: por ejemplo un Parlamento Mundial (que rebase el concepto de instituciones interestatales actualmente vigente).

Todas estas propuestas —que formula Amin— deben considerarse, según su advertencia, en el marco de una transición larga hacia el socialismo, que podría llevar décadas y hasta un siglo.

Aclarando la cuestión de los plazos y los tiempos necesarios para implementar en concreto semejante transformación, Amin confiesa que:

> Estamos pensando en una transición larga en la que los elementos de reproducción de naturaleza capitalista y los "elementos" que pertenecen a una lógica "poscapitalista" (término que no me gusta), a una lógica socialista e incluso comunista, entran en conflicto con las lógicas de la acumulación o reproducción administrada por la racionalidad capitalista. Entonces, estos elementos son complementarios y conflictivos. ¡La historia nos dirá a partir de qué momento vamos a pasar del otro lado! (7)

Aunque en toda su obra Samir Amin aporta incontables estudios empíricos, análisis históricos y propuestas políticas concretas, rechaza la futurología. Tiene muy claro que, a pesar de la lucidez de sus análisis críticos y su apabullante cultura, él no tiene la bola de cristal.

De sus escritos se deduce como conclusión que el futuro del sistema capitalista mundial sigue siendo una incógnita. Las formas que la mundialización adopte de aquí en adelante, durante el siglo XXI, estarán moldeadas por las relaciones de fuerza que se establezcan en las periferias y en el centro del capitalismo mundial.

¡La historia está abierta! No está decidida de antemano. Si la humanidad marchará hacia una mundialización de la barbarie o hacia una mundialización del socialismo es algo que depende únicamente de lo que conciba la propia humanidad.

1 Samir Amin: *Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del manifiesto comunista*. Edit. Siglo XXI, México, 1997, p. 106.

2 Samir Amin: *Los desafíos de la mundialización*. Edit. Siglo XXI, México, 1997, p. 100. Subrayado nuestro.

3 Samir Amin: *Miradas a un medio siglo. Itinerario intelectual (1945-1990)*. Edit. Plural-Iepala, Bolivia, 1999, p. 164.

4 Samir Amin: "Capitalismo, Imperialismo, Mundialización". En José Seoane y Emilio Taddei (compiladores). *Resistencias mundiales. [De Seattle a Porto Alegre]*. Edit. Clacso, Buenos Aires, 2001, p. 26.

5 Ibídem.

6 Samir Amin: *La desconexión*. Edit. Pensamiento Nacional-Iepala, Buenos Aires, 1989, p. 40.

7 Ver apéndice. Entrevista a Samir Amin: "He sido y sigo siendo un comunista".

ENTREVISTA

realizada por Gabriela Roffinelli
y Néstor Kohan
Buenos Aires, agosto de 2003

"He sido y sigo siendo un comunista"

En agosto de 2003, Samir Amin dictó conferencias en la Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina, ante un salón colmado de estudiantes y profesores. En esa oportunidad realizamos la siguiente entrevista, que recorre los temas más variados: desde su análisis de la mundialización y el capitalismo contemporáneo, hasta su vínculo con la teoría latinoamericana de la dependencia, reconstruyendo, al mismo tiempo, su biografía político-intelectual.

Mientras Amin se reivindica en forma entusiasta como "un comunista" —con el mismo orgullo que sentiría un joven de 17 años que recién se inicia en la política, aunque él ya tiene 72— se pone a recordar, junto con su compañera, las polémicas militantes de los años cincuenta y sesenta. La época de la clandestinidad y el carácter precursor de sus primeros análisis teóricos. Con humildad reconoce que su reflexión, hoy celebrada y estudiada a nivel mundial, no fue un invento personal sino el producto de las preocupaciones de todos los revolucionarios de África y Asia.

Como en este diálogo Samir Amin hace referencia a diversos autores, personalidades y eventos históricos, hemos incorporado una serie de notas aclaratorias para facilitar la lectura.

Militancia y teoría: una misma pasión política

Periodistas: En sus análisis teóricos, incluso en los más tempranos, se deja oír siempre el eco de la pasión política. ¿Su primera militancia política fue comunista?

Samir Amin: ¡Sí señor! ¡Yo he sido y sigo siendo un comunista! Me considero como comunista, para mí la perspectiva comunista es la única humanamente aceptable. Incluso he sido miembro del Partido Comunista, un partido comunista que estuvo en la clandestinidad durante mucho tiempo…

P: ¿Esa militancia fue en el Partido Comunista francés?

Samir Amin: No, en el Partido Comunista de Egipto (allí milité desde 1951 hasta la desaparición del Partido, en 1965). ¡El Partido Comunista en Francia no estaba en la clandestinidad…! [Risas].

Aunque yo también fui miembro del PC francés mientras estudiaba en Francia (desde 1947 hasta 1957, cuando me marché de ese país).

P: En muchos de sus libros, usted analiza críticamente la experiencia soviética y de algún modo rescata la de China. ¿Tuvo influencia maoísta?

Samir Amin: Bueno, por entonces, el PC egipcio era un partido muy influido por la visión soviética. Con algunos problemas, quizás con tendencias internas conflictivas, pero el conflicto apareció más tarde. Digamos que la percepción de lo que fue este conflicto me parece comprensible más tarde. La disputa se produjo entre una visión estratégica alineada con la posición soviética y una concepción estratégica más independiente.

El conflicto chino-soviético se produce en el año 1957, antes de que estalle oficialmente en 1960. Entonces me encontré muy atraído por las propuestas chinas, por la visión china del orden internacional, por la concepción china de la transición al socialismo y por lo tanto por el maoísmo.

P: ¿Qué balance haría hoy del maoísmo?

Samir Amin: Creo que el maoísmo representó un paso adelante en relación con la visión soviética sobre las cuestiones de la transición. Cualquiera sea el juicio que tengamos hoy sobre la Revolución Cultural o el juicio que podamos tener en cuanto a la ingenuidad que hacía pensar que la juventud, porque era "La Juventud", podía ser el motor de una transformación cualitativa de la sociedad, etc… me parece que los lemas y los objetivos que proponía la Revolución Cultural, fueron un intento de ir más allá del *impasse* del comunismo soviético. Cuando Mao Tsé-tung, en 1963, en la carta de los 25 puntos, dijo que el enemigo no está fuera del PC sino dentro del PC…

P: ¿La burocracia?

Samir Amin: ¡La burguesía! No la burocracia. La burguesía no es un enemigo exterior. Mao dijo: "Estamos construyendo la burguesía". Creo que, intuitivamente, era una visión muy justa. Ahora bien, ¿los maoístas del PC chino de aquel momento

pudieron extraer las conclusiones y realizar estrategias eficaces? La historia nos demostró que no. Pero no hago mi propia autocrítica, no digo "nos equivocamos". Digo que fue un paso hacia delante y que con la distancia vemos las insuficiencias de este paso hacia delante. Y vemos también las contradicciones escondidas por los análisis que se hacían en aquel momento.

P: El maoísmo fue en aquella época muy influyente sobre la intelectualidad occidental…

Samir Amin: Yo creo que sí. ¡Completamente! Un fenómeno como mayo de 1968, en Europa, y quizás también acá, en América Latina, pero digamos en Europa, un fenómeno así es impensable sin la influencia de la Revolución Cultural China. Es la Revolución Cultural del año 1966 la que dio lugar a esta esperanza, con sus ilusiones… Estas esperanzas de transformación del mundo por la juventud revolucionaria, con todos los problemas que planteó luego.

P: ¿En su primera juventud usted provenía de una familia con militancia política?

Samir Amin: No, mi familia no era comunista. Pero digamos que del lado de mi padre y del lado de mi madre, tomando en cuenta aquella época, eran progresistas, en relación con las clases a las que pertenecían.

P: ¿Qué opinión y qué posición adoptó usted con respecto a Nasser y a su movimiento?

Samir Amin: En 1960 yo escribí mi segundo libro (el primero, publicado en Egipto, había sido escrito en árabe en 1958). El segundo lo publiqué en 1963, después de mi rápida partida de Egipto de 1960. Fue publicado bajo un seudónimo: en aquel momento lo firmé con mi nombre de clandestinidad en Egipto. Este libro es muy crítico del nasserismo.

Yo era un militante, no diría disciplinado, "tontamente disciplinado", pero era un militante como cualquier otro. El PC egipcio, al que pertenecía, fue muy crítico del nasserismo desde el golpe de Estado de 1952 hasta 1955. Durante estos tres años, el PC fue muy crítico del nasserismo y lo que se dijo del nasse-

rismo en aquel momento —aunque hubo exageraciones— no era falso.

Se ponía el acento sobre el carácter antidemocrático, anticomunista y no socialista del nasserismo. Se enfatizaba su perspectiva nacional burguesa reaccionaria. Luego, en 1955, se produjo la Conferencia de Bandung que significó un viraje en la historia de Asia y África. Esa conferencia de Bandung permitió la cristalización de un frente antiimperialista nuevo, de los países no-alineados, con China de Mao Tsé-tung, con India de Sri Pandit Jawaharlal Nehru, con Egipto de Gamal Abdel Nasser, con Indonesia de Sukarno, con Yugoslavia de (Tito) Josip Broz y con los movimientos de liberación nacional de África, encabezados por Kwame Nkrumah de Ghana.

Esto permitió abrir un gran capítulo histórico de conflictos reales con el imperialismo. En este conflicto antiimperialista, los soviéticos se posicionaron como aliados de estas nuevas potencias no alineadas dándoles su apoyo… que no era un apoyo despreciable. ¡Les daban un apoyo militar! El armamento y la diplomacia permitían neutralizar las agresiones del imperialismo. Lo que sucede hoy en día no podía pasar en aquel momento. Esto era un desafío real para los comunistas de estos países: ¿Qué actitud adoptar frente a los regímenes de esas sociedades?

Y entonces pasamos de un extremo al otro. En el caso de Egipto pasamos a un acuerdo con Bandung, en abril de 1955. En junio de ese año, 1955, un documento del PC egipcio denuncia de nuevo el nasserismo… y después pasamos a las nacionalizaciones del 56. Llega la amenaza de agresión franco-anglo-israelita (1) en octubre del 56, a raíz de la nacionalización del Canal de Suez, que se produjo el 26 de julio de 1956. Después del discurso de la nacionalización del Canal de Suez (en julio) aparece el primer documento del PC egipcio que hace una autocrítica, leída desde hoy es muy ingenua, pero que es total. A partir de aquel momento, hubo un año de acercamiento entre el PC egipcio y el régimen nasseriano. Estamos hablando del año 57. No duró mucho tiempo. Porque el nasserismo y Nasser no podían tolerar el riesgo de ser

superados en la izquierda por el comunismo egipcio. Entonces se pasó a la represión brutal. Una represión que, en su momento, pareció como "poco comprensible". Incluso para los comunistas. No pareció comprensible. Yo lo digo en mi libro egipcio de aquel momento…

P: Usted es un crítico muy fuerte de la ideología eurocéntrica y el europeísmo. Tiene incluso un libro especial dedicado a ese tema [*El eurocentrismo. Crítica de una ideología*. México, Siglo XXI, 1989]. ¿Tuvo alguna influencia de Frantz Fanon?

Samir Amin: No, para nada. Independientemente de la simpatía que pueda tener —que tengo— por Fanon (2) y su política. Él ha estado muy marcado por su nacionalidad del Caribe, con los problemas culturales específicos de esta región. El título de su primer libro *Piel negra, máscara blanca* [1952] indica claramente esta problemática. Fanon está preocupado por esta cuestión de la identidad —que, dicho sea de paso, está muy de moda hoy en día—. Para mí, no lo digo sólo como individuo, sino para nosotros, comunistas y nacionalistas de Asia y África, este problema no existe. No tenemos un problema de identidad. Un chino es chino, un indio es indio, un egipcio es egipcio. Nunca se preguntó "¿Quién era?" o "¿Quién soy?". No es un problema de identidad. Esa no era nuestra problemática.

Mi crítica del eurocentrismo, entonces, no se basa en ese nivel. Se fundamenta en otro plano, a nivel de la historia de la formación de la ideología del capitalismo. Hablo de capitalismo, nunca hablo de "occidente", no hablo del "mundo occidental", yo hablo de centro capitalista. Y hago énfasis sobre el corte que representa la cristalización de la ideología capitalista en relación con las raíces europeas, con el culturalismo europeo que atribuye a los europeos, por razones misteriosas, una "especificidad" del cristianismo, formulada en términos no muy distintos del Islam, el judaísmo, etc.

P: ¿Entonces su crítica de la ideología eurocéntrica también difiere de los trabajos de Edward Said?

Samir Amin: Sí, mi tesis es muy distinta, tanto de la perspectiva de Frantz Fanon como de la de Edward Said. Aunque su libro

Orientalismo [1978] tiene cosas muy interesantes, está muy bien escrito, la crítica que hace a gran parte de la literatura europea, principalmente, es una crítica justa.

P: ¿La diferencia entre su crítica al imperialismo y al eurocentrismo y la crítica de Said tiene que ver con las mayores simpatías de Said hacia el postmodernismo?

Samir Amin: Es cierto, Said es postmoderno, pero en el buen sentido. Él es fundamentalmente culturalista. Said tiene un problema de identidad, él lo dice incluso en sus libros de autobiografía.

P: ¿Cómo se vinculó a Paul Baran, Paul Sweezy y Leo Huberman, los intelectuales reunidos en la revista de la izquierda norteamericana *Monthly Review*? ¿Cuándo empezó a publicar en aquella revista?

Samir Amin: Ya no lo sé muy bien, no lo recuerdo ahora con exactitud, pero creo que fue después de 1968. No tengo muchas diferencias con ellos: ¡al contrario! Una de mis primeras lecturas que aparece en mi tesis de 1957 es la lectura de un libro de Paul Sweezy, que no era precisamente reciente. Era *Teoría del desarrollo capitalista* [1942]. Baran desarrolló luego esta teoría con la tesis de 1958 sobre el aumento del excedente y la reproducción por sector, en la tradición de *El capital* de Marx. A mí me impresionó mucho esta teoría. Me convenció y sigo con esta posición. Pienso que es un avance cualitativo en el análisis marxista de la transformación del capitalismo moderno. En relación con la teoría clásica, es decir, con la primera etapa del análisis de Lenin sobre el imperialismo, el análisis de Sweezy del año 1942 constituye un avance cualitativo. Esta es la razón por la cual enseguida simpaticé muchísimo con Sweezy, Baran y su revista *Monthly Review*.

P: A comienzos de los años setenta usted participó en Dakar en uno de los primeros encuentros internacionales que reunió a científicos sociales y militantes latinoamericanos y africanos. ¿Con qué finalidad se pensó aquel evento y en qué contexto se organizó?

Samir Amin: De hecho, tuve la oportunidad de ser director del

Instituto Africano de Desarrollo Económico a partir del año 1971. Una de mis primeras preocupaciones fue romper el aislamiento relativo en el que el colonialismo había ubicado a África en relación con América Latina y Asia. Entonces organicé dos encuentros que fueron precursores. Uno de ellos, reunió a africanos y latinoamericanos. Tuvo lugar en Dakar, Senegal, en el 71/72. De este encuentro participaron los latinoamericanos Fernando E. Cardoso, Octavio Ianni, Enrique Oteiza, Pablo González Casanova, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, María Concepción Tavares, entre muchos otros.

¡Fue un descubrimiento por ambos lados! Entre los latinoamericanos y los africanos no había intercambio, ni se conocían recíprocamente. Luego, al año siguiente, organicé en Madagascar la primera reunión afroasiática del mismo tipo. Allí creamos —digo "nosotros", en plural, porque yo no trabajaba solo, sino con un conjunto de instituciones para consolidar este movimiento— otra institución que sigue existiendo para África. En ese mismo momento, el 15 de abril de 1973, en la época de Allende, en Santiago de Chile creamos el Foro para el Tercer Mundo, del que festejamos el aniversario hace poco. Ese era el contexto: era la época de Bandung, del Movimiento de países No Alineados, de la Tricontinental…

P: ¿Usted participó de la Conferencia Tricontinental en La Habana?

Samir Amin: No, yo no estuve en la Tricontinental en La Habana(3) ¡Pero seguimos de cerca este proceso, este movimiento de la Tricontinental! El problema era que, mientras por Asia y África el Movimiento No Alineado aglutinaba grandes partidos, en América Latina no era así. En Asia y África existían Partidos-Estados: el Partido Comunista Chino, el Partido del Congreso en India, el Partido de Nasser en Egipto, el Partido en Vietnam.

Pero en América Latina no sucedía lo mismo. Por ejemplo, en el Movimiento de los No Alineados de febrero de ese año se reunían Asia, África más Cuba… no más América Latina. Solamente Cuba, como Estado, participa de este Movimiento. Entonces la

Tricontinental y el OSPAAL para América Latina constituyeron un intento de reunir los movimientos revolucionarios de América Latina, no los Estados. Esa fue una diferencia política importante entre estos tres continentes durante aquellas décadas.

Pensar el capitalismo contemporáneo

P: En Argentina el libro *Imperio* de Toni Negri y Michael Hardt ha tenido una difusión realmente masiva. Allí Negri plantea la globalización como "un proceso ineluctable, irresistible y que no tiene vuelta atrás". ¿Cómo ve usted, actualmente, la mundialización?

Samir Amin: ¡La mundialización no es algo nuevo! Yo diría, incluso, que la mundialización es tan vieja como el mundo. Lo que hay que cuestionar, aquí, es la globalización capitalista. O sea, la forma que adopta la mundialización en el marco del despliegue, a escala mundial, del sistema capitalista. La fase actual de mundialización sigue siendo una fase de mundialización en el marco del capitalismo. Seguimos estando en ese marco, de la misma manera que los estadios anteriores de la mundialización, ya desde la conquista europea de América, son fases sucesivas de la mundialización capitalista. La fase actual no presenta ninguna característica que nos permita decir que se trata de una mundialización ubicada más allá del capitalismo.

P: ¿Y Negri?

Samir Amin: Mi crítica a Toni Negri es, principalmente, sobre este punto. Pienso, y lo he escrito, que el ángulo de Toni Negri es un punto de vista totalmente acorde con la ideología dominante, la del neoliberalismo, la del capitalismo. Aquella que nos quiere hacer aceptar la forma capitalista de la mundialización como la única forma posible. La "forma ineluctable" de la mundialización o globalización.

P: ¿No cambió nada en el proceso de la mundialización?

Samir Amin: Mi tesis es que hay algo nuevo. ¡Yo no niego que haya algo nuevo! Sí, en la etapa actual de la mundialización,

aunque sea capitalista, existe algo nuevo: la transformación del imperialismo. Pasamos de un sistema imperialista en el cual había un imperialismo caracterizado por la coexistencia de potencias capitalistas que estaban en competencia entre sí, con conflictos permanentes y violentos, a un imperialismo colectivo basado en una tríada.

P: ¿Esta transformación cualitativa es definitiva en el marco del capitalismo o simplemente coyuntural?

Samir Amin: Yo pienso que es definitiva, porque hoy en día se corresponde con un enorme grado de centralización del capital. Dicha centralización impone al capital de los oligopolios, el de las grandes empresas y transnacionales, que tengan acceso al mercado mundial en forma inmediata y directa. No pueden desarrollar su competitividad en los mercados regionales o nacionales. Necesitan tener acceso al mercado mundial. Quizás, sé que algunos lo dijeron, esto se asemeja al "superimperialismo" o "ultraimperialismo" de Karl Kautsky (4) ¿Por qué no? Él también proyectó la tendencia mundial a la centralización del capital. Quizás no tenía razón a principios de siglo, en el sentido de que no existía una unificación del imperialismo mundial. Fue Lenin quién tuvo razón. El período todavía se caracterizaba por la relación violenta entre los imperialismos y la primera guerra mundial fue su clara expresión.

Pero hoy, más de noventa años después de aquella polémica, llegamos a un grado de centralización que impone y que otorga al imperialismo este carácter colectivo. Entonces hay que ver y profundizar en las relaciones económicas y políticas existentes entre los distintos socios de este imperialismo colectivo. Dentro de este marco los Estados Unidos no disponen de ventajas que le puedan dar una competitividad económica, una ventaja enorme en relación con sus competidores. Incluso, se trata de lo contrario: la posición económica de los Estados Unidos es muy vulnerable. La prueba está en el déficit constante que tiene su balanza comercial. Nada demuestra que los distintos segmentos del sistema productivo norteamericano dispongan de ventajas competiti-

vas en relación con sus competidores europeos y japoneses. No solamente con ellos sino también con los países del Tercer Mundo recién industrializado, como China, India y quizás Brasil (si elige una vía de desarrollo un poco más ofensiva). Incluso, en el área agrícola, los Estados Unidos no disponen de más competitividad frente a Europa y al Cono Sur de América Latina.

P: ¿Cómo explicar la agresividad político-militar de los Estados Unidos?

Samir Amin: Yo creo que el proyecto del hegemonismo norteamericano se ubica justamente en este marco. La elección de la clase dirigente de los Estados Unidos de militarización, de "guerra preventiva", de guerra continua e "infinita", inclusive, no es la expresión de una superioridad, ni la punta del iceberg detrás de la que se esconden ventajas económicas de los Estados Unidos. Por el contrario, constituye un medio para compensar su vulnerabilidad en el plano económico, utilizando su ventaja comparativa efectiva en el área del armamento. Por eso eligen esta guerra permanente. Para obligar a Europa y Japón a que sigan siendo sus vasallos, para que continúen alineándose con la política hegemónica de los Estados Unidos y financien las guerras norteamericanas. Como sucedió hasta ahora a través de la exportación de capitales permanentes hacia los Estados Unidos.

P: Entonces no estamos ante un "imperio", donde los Estados Unidos y Brasil, Inglaterra y la India, serían sociedades equivalentes, diferenciadas únicamente en términos cuantitativos…

Samir Amin: ¡Por supuesto que no! Esa tesis de Negri es exactamente lo opuesto a lo que acabo de describir como un imperialismo colectivo. Su tesis pertenece al discurso dominante. Creer en "el imperio" como una sociedad en la que las relaciones ya no son relaciones de fuerza, borra totalmente la realidad.

P: ¿Qué función cumple el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) en ese proceso de militarización del mundo, implementado por los Estados Unidos para subsanar su debilidad?

Samir Amin: El imperialismo colectivo de la tríada ya implementó,

desde hace mucho tiempo, los instrumentos de su gestión colectiva del orden económico mundial. El principal instrumento es la Organización Mundial del Comercio (OMC). No es el Banco Mundial (que yo llamo el Ministerio de la Propaganda del G-7), ni el Fondo Monetario Internacional (FMI). Este último no administra las relaciones de las tres monedas principales: dólar, euro y yen. En realidad, es una autoridad monetaria colonial colectiva que administra a los otros: las monedas y los sistemas monetarios de las periferias.

Pero la OMC no es una organización mundial del comercio como lo indica su nombre y sus siglas. Se trata de una organización que intenta imponer una división internacional del trabajo y, detrás de esto, la organización del comercio, en función de los intereses colectivos de las transnacionales dominantes, o sea, en función del segmento dominante del capital oligopólico.

Esta gestión del imperialismo colectivo tiene varios aspectos regionales con responsabilidades particulares. Entre otras, tenemos el ALCA, que es el aspecto regional de gestión norteamericana del continente. Pero tenemos otros aspectos regionales como el Acuerdo de Cotonou [convenio de cooperación económica y libre comercio] entre la Unión Europea (UE) y los países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP), pero principalmente los países de África. También encontramos, en cuanto al mundo árabe, dos aspectos regionales: un aspecto europeo —el diálogo de Barcelona— y, para la parte norteamericana, el proyecto del mercado común de Medio Oriente. Hasta ahora tenemos también un embrión de acuerdo para Asia Oriental y la región Pacífica, que no reviste la importancia del ALCA porque los países miembros de este convenio (China y otros) tienen actitudes muchos más prudentes con relación a estos proyectos.

P: ¿Cómo describiría la especificidad del ALCA?

Samir Amin: En el caso del ALCA se trata de una gestión liberal. No se trata de un bloque regional cerrado o de una reedición de lo que fueron los bloques imperiales de los años treinta, durante la

crisis de los treinta con los repliegues imperiales de Gran Bretaña y Francia. No creo que se trate de eso, sino de organizaciones regionales abiertas a la penetración de las transnacionales de los centros con privilegios particulares. El ALCA, es evidente, se inscribe en la larga tradición de dominación de América Latina por parte de los Estados Unidos.

El capitalismo como sistema mundial

P: ¿Cuándo situaría usted el surgimiento del concepto de "sistema mundial" dentro de la historia de las ciencias sociales?

Samir Amin: Es difícil decirlo. Pero pienso que ni yo ni mis compañeros inventamos este concepto. Tenemos que recordar que ya está presente en la literatura del siglo xix. Pienso en la obra de Carlos Marx, en particular. Si leemos nuevamente el *Manifiesto Comunista* —¡texto de 1848!—, allí Marx tiene una visión del sistema mundial que ya es muy clara.

Ahora bien, que en un momento de la historia esto haya sido borrado de las ciencias sociales… no olvidado, pero sí borrado, y volvió a aparecer después de la Segunda Guerra Mundial, está bien… puede ser... Este concepto, que remite a Marx, vuelve a aparecer muy temprano, tras la guerra mundial. No quiero darme ningún papel especial, pero no es una casualidad si un individuo como yo escribió algo con este título en 1957. No creo que sea una casualidad.

P: En sus trabajos teóricos usted intenta analizar el capitalismo como un sistema mundial que, desde sus mismos inicios, es imperialista. ¿Qué similitudes y diferencias existen entre esta explicación, la teoría latinoamericana de la dependencia y la historiografía de Immanuel Wallerstein?

Samir Amin: En mi opinión, el sistema capitalista siempre ha sido un sistema mundial. Esta visión también la comparten, evidentemente, los dependentistas latinoamericanos. Lo mismo vale para teóricos como Wallerstein, Giovanni Arrighi y otros partidarios de la "Escuela de la economía-mundo".

Entre estas distintas formulaciones teóricas existe una base común: una visión del capitalismo entendido como sistema mundial y no como una yuxtaposición de sistemas capitalistas nacionales, desigualmente desarrollados. Esta última era la visión tradicional de algunos Partidos Comunistas, de la CEPAL [Comisión Económica para América Latina] y de la ONU. En suma: la visión dominante después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque no quiero entrar en una polémica, pienso que esa visión tradicional no era el punto de vista originario de la Tercera Internacional, la Internacional Comunista. Pero lo dejo a un costado porque no es aquí el tema principal que nos interesa…

P: Varios años después de haber sido disuelta la Tercera Internacional, esa visión tradicional tampoco fue aceptada, en América Latina, por la revolución cubana…

Samir Amin: Es cierto. Evidentemente, tampoco era aceptada por el partido cubano. Lo que yo quiero destacar es lo que hay de común entre nosotros, entre estas distintas escuelas de pensamiento. Fundamentalmente, una visión en la que los centros, las periferias y las distintas formaciones sociales que participan del sistema mundial no son simplemente "formaciones desigualmente desarrolladas" sino que son formaciones interdependientes en esta desigualdad. Lo digo en el sentido de que el capital, ¡en escala mundial!, determina la producción de estos sistemas nacionales. El título de mi tesis de doctorado es, precisamente, *La acumulación a escala mundial*. Aunque fue publicada en 1971, la escribí entre 1955-56 y la presenté en Francia en el '56.

Yo creo que ese es un terreno común para las sucesivas formulaciones teóricas: la mía, la de Wallerstein o la de los teóricos de la dependencia de América Latina. Esta tesis se sitúa en momentos y lugares precisos y, por lo tanto, responde a un análisis de los desafíos como se planteaban en aquel momento y en aquellos lugares.

P: Han transcurrido varias décadas desde que usted escribió su precursora tesis en la segunda mitad de los cincuenta, desde que se publicaron los libros clásicos de la teoría de la dependencia en

los sesenta-setenta y desde que los primeros trabajos de Wallerstein sobre este tema vieron la luz en los setenta. Situándonos en la actualidad: ¿Se puede afirmar que hoy ya no tiene validez aquella concepción, que priorizaba la dependencia como clave explicativa para comprender América Latina?

Samir Amin: ¡No! Yo no estoy de acuerdo con decir que la escuela dependentista fracasó y, entonces, "pasamos a otra cosa", etc. Pienso que esta teoría ha renovado, con una gran lucidez, el análisis del desarrollo del capitalismo periférico en las condiciones que existían en América Latina en los años setenta. Ese análisis se formuló durante aquellos años estudiando lo que era América Latina en el momento del comienzo de su industrialización, en los treinta-cuarenta, y explicando también su desarrollo, hasta los cincuenta-sesenta. Entonces, tomando en cuenta esa base de estudio, es una teoría que ya es "antigua". Esto es normal.

Ahora bien, en mi caso, mi centro de reflexión era más afroasiático que latinoamericano. Lo que yo me preguntaba era lo que todos los comunistas de Asia y África se preguntaban: ¿Cómo sociedades de Asia y África, que tuvieron una gran historia y estuvieron, durante mucho tiempo y muchas veces, en la vanguardia de la civilización y del desarrollo tecnológico, se encontraron reducidas a un estado de dependencia capitalista con Europa? Es la pregunta que se plantearon, no solamente los comunistas de Asia y África sino también —antes que ellos— la burguesía liberal. Mejor dicho: el embrión de burguesía liberal, los intelectuales de esta burguesía del siglo xix y la primera parte del siglo xx.

En síntesis: se trata de un ángulo de visión distinto, pero de problemas análogos. Pienso que hay que situar históricamente cada una de estas teorías. No creo que sean "antiguas" o que estén perimidas. Aunque, es cierto, que ya tienen un número de años desde que fueron formuladas. En conclusión: tienen enfoques distintos pero creo que ellas constituyen momentos dentro de una reflexión que compone puntos básicos en común.

La agonía de las burguesías nacionales

P: Tanto en sus escritos teóricos como en su exposición en la Universidad de Buenos Aires (UBA), usted plantea que actualmente es inviable una perspectiva de desarrollo centrada en el capitalismo nacional. En la Argentina el actual presidente Néstor Kirchner asumió su presidencia defendiendo, precisamente, un proyecto de capitalismo nacional. ¿Considera realista ese proyecto?

Samir Amin: No creo que esa perspectiva sea realista. Creo que no es realista porque, justamente, el capitalismo constituye un sistema mundial que es polarizante por naturaleza.

P: ¿En qué se basa para afirmarlo?

Samir Amin: En todo caso, esa opinión está inscrita en mi tesis, desde el comienzo. Es decir que yo fui un "anti Rostow", antes de que escribiera Walt W. Rostow. (5) Porque mi tesis fue escrita cuatro años antes de la publicación de su libro. El desarrollo no consiste en etapas a lo largo de un mismo recorrido. En cada una de sus fases, el capitalismo produjo una polarización, un contraste entre centros y periferias. Lo que sí es verdad es que el fundamento, la base, sobre la que se reproduce y profundiza este contraste entre centro y periferia, no es el mismo en cada una de las fases del capitalismo.

En la fase histórica anterior (desde mitad del siglo xix hasta la Segunda Guerra Mundial) el contraste era casi sinónimo de países industrializados *versus* países no industrializados, con formas de interdependencias desiguales o de dependencias particulares, que tenían que ver con esta estructura. En ese contexto, el monopolio esencial era la industria.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, lo que vemos, son proyectos nacionales burgueses. De hecho, las burguesías nacionales, a veces las burguesías de Estado, o lo que provino de estas burguesías de Estado (que originalmente eran otra cosa: a través de Revoluciones socialistas como en el caso de la URSS, China, Cuba, Vietnam), sea a través de movimientos de liberación nacional,

cuando tuvieron un cierto grado de radicalismo, como es el caso del nacional-populismo y el peronismo (este último, el peronismo, fue uno de los mejores ejemplos, aunque no es el único), y también el nasserismo es análogo. Y muchos otros... Estos fueron, fundamentalmente, proyectos nacionales burgueses. Proyectos de recuperación en una interdependencia no ingenua sino negociada con la afirmación de su propia voluntad de independencia para recuperase entonces en este marco.

El estadio en el que nos encontramos se debe, justamente, a que estas experiencias lograron echar las bases de un movimiento capitalista —no construir el socialismo o construir naciones o poderes nacionales populares reales—. Por eso el sistema capitalista entró en su fase actual, en la cual el contraste centro-periferia no es sinónimo de industrialización-no industrialización. Ahora, la ventaja de los centros se desplazó hacia cinco monopolios: a) El monopolio de control de tecnología; b) El monopolio del acceso a los recursos naturales; c) El monopolio de los flujos financieros internacionales; d) El monopolio de la comunicación y e) El monopolio de las armas de destrucción masiva.

En síntesis: asistimos a una nueva forma de la ley de valor mundializada, que corresponde con esta nueva división centro-periferia, en la cual el monopolio de los centros ya no es lo que era, hace 50 años o 100 años.

P: ¿Entonces ya pasó la hora del "capitalismo nacional"?

Samir Amin: Lo que sucede es que, en esta nueva estructura del capitalismo mundial, no hay más lugar para la burguesía nacional. Lo que vemos actualmente es la desaparición de las burguesías nacionales. El último intento de burguesía nacional que hubo en la Argentina fue Perón. No creo que haya actualmente una burguesía nacional en Argentina. Existe una burguesía compradora que imagina su enriquecimiento, como proyecto, en el marco del capitalismo global tal como es, sin ambición alguna de modificar los términos de este capitalismo.

Quizás haya proyectos de burguesía nacional en los países ex socialistas. Principalmente: Rusia y China. Cuba también, sin

duda, pero no hay un proyecto de burguesía nacional en ningún otro país, sean los países más industrializados como Argentina, Brasil, Egipto e India o países menos industrializados, como los de África Subsahariana. ¡Ya no hay más burguesía nacional!

P: En ese nuevo contexto mundial ¿Sigue vigente la categoría de Tercer Mundo?

Samir Amin: O el término que usemos. La expresión "Tercer Mundo" fue un invento, porque en aquel momento había otros dos mundos: el primer mundo, capitalista desarrollado, y el segundo mundo, socialista o con ambición socialista. El resto era el Tercer Mundo, que reunía la mayoría numérica del planeta.

Como el inventor del término era un francés, (6) él quiso aludir al tercer Estado de Francia, es decir, a la mayoría de la población que no era ni el Primer Mundo (la aristocracia en la analogía de 1789), ni el Segundo Mundo (la iglesia, siempre dentro de la analogía), sino el Tercer Mundo, o sea, los terceros Estados. Es un término, no se trata de otra cosa. Hoy en día está de moda el término "Sur". Ustedes, los argentinos, están en el Sur. Están también subdesarrollados. Pero Australia está en el Sur y pertenece al "Norte". Actualmente, hay países del Este que, geográficamente, están en el Norte, aunque tranquilamente nos podemos preguntar si acaso no pertenecen a los países del "Sur". Por eso creo que es, solamente, otro término. Yo prefiero el término de periferia.

P: ¿Cómo surge el concepto de "periferia"?

Samir Amin: Yo no inventé este término. Es Raúl Prebisch (7) quien lo utilizó por primera vez en los años cincuenta, cuando justamente yo escribía mi tesis. Raúl Prebisch fue una de las primeras lecturas que hice en este tema. Me pareció que esta terminología que utilizaba era más adaptada, más exacta, que las parejas de términos "Norte-Sur", "Este-Oeste", etc.

Se trata de centro y periferia. Son los términos que él utilizó y que yo volví a emplear, dándole progresivamente un sentido y un contenido más preciso. Pero el término proviene de allí.

El desafío de la transición y las experiencias socialistas

P: ¿Es viable la revolución socialista en la actualidad? ¿Qué características tendría?

Samir Amin: Yo creo que esa interrogante hay que abordarla preguntándose sobre la transición del capitalismo al socialismo. O quizás más exactamente —ya que el capitalismo es un sistema mundial—, la transición solamente se puede concebir como transición del capitalismo mundial al socialismo mundial.

P: En su opinión, ¿cómo concibieron esta transición los diversos movimientos internacionales de las clases trabajadoras que, a pesar de sus diferencias, al menos tenían en común un proyecto socialista?

Samir Amin: Está bien, es correcto preguntarnos cómo ha sido concebida esta transición dentro de las distintas etapas del desarrollo del movimiento socialista, comunista, del pensamiento marxista y de los movimientos y partidos que pertenecen a la ideología marxista. Yo creo que, originalmente, entre la revolución rusa de 1917 y la muerte de Lenin en 1924, la Tercera Internacional recién creada a partir de la revolución rusa fue considerada como la que iba a incendiar la pradera. Y en un plazo histórico no muy largo iba a ser seguida por una revolución en el mundo entero, o al menos, por revoluciones en Europa. Particularmente en Alemania. ¡Lo que ocurrió es que no hubo revoluciones en los otros centros capitalistas! En cambio, la Revolución socialista se desarrolló y se corrió hacia el Este, hacia los países más periféricos, como eran Rusia en 1917 y luego China. Y Vietnam, más tarde…, y Corea… y Cuba… pero siempre periferias dentro del sistema capitalista.

Entonces, por el hecho de que no hubo un enlace con la Revolución socialista en Occidente, la Tercera Internacional desarrolló una teoría de la revolución socialista en un solo país. Que este país sea grande, como Rusia o China, o mucho más chico como los países de Europa Oriental, Cuba o Vietnam.

Era la teoría de la construcción del socialismo y la teoría de la transición rápida, históricamente hablando, en un plazo histórico de algunos años o de algunas décadas. Para pasar del capitalismo a un socialismo acabado, pero no mundializado. Esto significa que las revoluciones socialistas se encontraron confrontadas con un verdadero desafío, porque se desarrollaron en zonas periféricas. A la vez tenían que hacer otra cosa, otra sociedad a través del socialismo, con bases no mercantiles, otra realidad social, etc., pero también se tenían que recuperar. Tenían que salir de la miseria, necesitaban salir de un nivel de desarrollo insuficiente. Tenían entonces que recuperarse y hacer otra cosa, hacer algo distinto. Lenin definió perfectamente esta asociación complementaria y conflictiva con el socialismo. Dijo que "el socialismo es la electricidad más el soviet".

Lo que podemos decir es que progresivamente esta dimensión se impuso como la única dimensión real. Mientras que la otra dimensión, la necesidad de "hacer otra cosa", se encontró poco a poco vacía de contenido. El soviet se transformó en lo que ha sido… o sea… nada.

Por lo tanto, el proyecto que originalmente era un proyecto socialista, en la visión de quienes fueron sus actores, los revolucionarios de aquella época, se ha transformado en el proyecto de recuperación en el que el Estado desempeña un papel análogo al que cumplen las burguesías nacionales en otras partes. Un papel de iniciativa y de control que priva a las clases populares y trabajadoras del control real de la producción económica y social.

P: Haciendo un balance, ¿usted afirmaría, entonces, que todas estas experiencias fracasaron?

Samir Amin: Yo no digo que estas experiencias fracasaron. Porque el fracaso, en la historia, me parece totalmente sin sentido. Diría que alcanzaron su límite histórico rápidamente y empezaron a parecer lo que eran o aquello en lo que se transformaron: proyectos de desarrollo nacional de naturaleza capitalista. En el caso de la URSS, "un capitalismo sin capitalistas", para utilizar la expresión de Engels, quién la empleó para describir la visión de los socialistas.

Se trataba de los socialdemócratas de la Segunda Internacional.
Entonces se pasó de un "capitalismo sin capitalistas" a un capitalismo con capitalistas. Creo que, por esta razón, tenemos que volver a abrir el debate sobre la transición. Yo propongo —pero pienso que este debate habría que hacerlo, con la mayor seriedad, en el marco de las izquierdas del mundo entero— otra concepción de la transición: una transición larga. No una transición que se reduzca a lo que se ha realizado en las transiciones cortas, o sea: nacionalización, estatización, control de las relaciones exteriores. Incluso reformas progresistas como la Reforma Agraria, o hasta colectivización (cuando no se impone al sector agrícola que no lo desea). Incluyendo medidas políticas más progresistas que las que se hayan conocido hasta ahora, que tienen que ver con el sector educativo, salud, etc.
Todo eso se puede realizar en algunos años teniendo en cuenta los obstáculos políticos. Se puede lograr en unas décadas. Pero una transición mucho más larga, en la que se combinan en un plazo largo…
P: ¿En qué tiempos está pensando usted?
Samir Amin: Yo no puedo evaluar el plazo, pero pienso que puede llegar a un siglo, varias décadas durante las cuales se van a combinar elementos de reproducción del sistema capitalista —lo que llamamos el mercado— y otras lógicas que no tienen que ver con la lógica del capitalismo. Porque la lógica de la igualdad no tiene que ver con el capitalismo. Todas las medidas que reducen la desigualdad no son lógicas que dependen del capitalismo. Son lógicas que se imponen, medidas a las que el capital, a veces, se puede ajustar. Pero son medidas a las que él tiene que ajustarse.
Estamos pensando en una transición larga en la que los elementos de reproducción de naturaleza capitalista y los elementos que pertenecen a una lógica "poscapitalista" (término que no me gusta), a una lógica socialista e incluso comunista, entran en conflicto con las lógicas de la acumulación o reproducción administrada por la racionalidad capitalista. Entonces, estos

elementos son complementarios y conflictivos. ¡La historia nos dirá a partir de qué momento vamos a pasar del otro lado!

1 El 29 de octubre de 1956, Israel, punta de lanza del imperialismo en Medio Oriente, invade Egipto. Dos días después, tropas inglesas y francesas —unidas— atacan Egipto para asegurar el tráfico gratuito a través del canal. Como represalia, Egipto hunde en el canal cuarenta barcos, bloqueándolo por completo. En noviembre —con la intervención de la ONU— se firma una tregua y a finales de año las tropas británicas, francesas e israelíes abandonan la zona. Después de que un equipo de rescate de la ONU retirara los barcos hundidos en el canal, este se reabrió en marzo de 1957. N. E.

2 El médico psiquiatra Frantz Fanon (1924-1961) nació en Martinica, isla que forma parte de las Antillas situadas en el Mar Caribe (hasta hoy colonia francesa). Como militante del Frente de Liberación Nacional (FLN) de Argelia, fue uno de los grandes ideólogos de la revolución africana. Vivió también en Túnez, donde publicó el periódico *El Moudjahid*. Uno de sus libros más famosos, *Los condenados de la tierra* (1961), fue prologado por el filósofo francés Jean-Paul Sartre. Durante la década del sesenta, Fanon también tuvo influencia sobre algunas corrientes de la izquierda latinoamericana. N. E.

3 La Tricontinental es el nombre con que habitualmente se hace referencia a la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina. Se reunió en La Habana, Cuba, en enero de 1966. Allí concurrieron representantes de 82 pueblos y países, entre ellos Partidos que estaban en el Gobierno (como el PC de Cuba, el de la Unión Soviética, el de China y el de Vietnam del norte, entre otros) y organizaciones revolucionarias que enfrentaban a sus Gobiernos (la mayoría de los representantes de América Latina). Políticamente, la Tricontinental logró reunir a los Partidos y organizaciones marxistas junto con diversos movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo. Ese vasto conjunto, tuvo tres grandes ejes de influencia. El primero liderado por la URSS, el segundo por China y el tercero, probablemente el más numeroso, por Cuba y

Vietnam. A estos tres, se sumaron el bloque árabe, donde confluían los delegados palestinos y los de la República Árabe Unida y, con una posición relativamente independiente, la India. N. E.

4 En 1915 Lenin escribió un prólogo al trabajo de Nicolás Bujarin "La economía mundial y el imperialismo" (este prólogo recién fue publicado en 1927). Allí, el dirigente bolchevique combate la teoría de Karl Johann Kautsky (1854-1938) del "superimperialismo" o "ultraimperialismo", según la cual el capitalismo imperialista tenía la tendencia a realizar la "unión nacional de los magnates del capital en un trust mundial único". A esta "unión internacional de los imperialismos nacionales que actúan dentro de los distintos Estados", Lenin la caracterizó como "el sueño del capitalismo 'pacífico'". Sin embargo, a pesar de la crítica a Kautsky por negarse a intervenir en forma revolucionaria y activa contra el guerrerismo imperialista de su época, Lenin reconocía que "No hay duda de que el desarrollo marcha en *dirección* [subrayado de Lenin] a un único trust mundial, que devorará todas las empresas y todos los Estados sin excepción". Véase V. I. Lenin: Prólogo para el artículo de N. Bujarin: "La economía mundial y el imperialismo". En *Obras Completas*. Cartago, Buenos Aires, 1960. Tomo 22, pp. 109-114.

Otras críticas de Lenin a la teoría del "ultraimperialismo" de Kautsky pueden encontrarse, tanto en su célebre *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, como en sus comentarios marginales y anotaciones manuscritas al artículo "El imperialismo" (publicado originariamente por Kautsky en la revista de la socialdemocracia alemana *Die Neue Zeit* N°21 [11/9/1914]). Véase V. I. Lenin: *Cuadernos sobre el imperialismo*. Cartago, Buenos Aires, 1984. Tomo I, pp. 256-261. N. E.

5 El célebre libro de Rostow llevaba por título *Las etapas del crecimiento económico*. Y por subtítulo: *Un manifiesto no comunista*. Su primera edición en inglés es de 1960 (fue traducido al español, al año siguiente, por el Fondo de Cultura Económica). El libro surgió de un curso brindado por su autor en la Universidad de Cambridge en el otoño de 1958 (dos años después que Samir Amin defendiera su tesis sobre la acumulación a escala mundial). El tema de las conferencias era "El proceso de industrialización". En su tesis central, Rostow afirma que

todo proceso de industrialización, se desarrolle durante la revolución industrial del siglo XVIII en Inglaterra o durante el siglo XX en Argentina, México, China e India, debe pasar por determinadas etapas ineluctables, sucesivas, continuadas y evolutivas. Esas etapas son la sociedad tradicional, la etapa de las condiciones previas para el "impulso inicial", el "impulso inicial" (también traducido como "el despegue"), la marcha hacia la madurez y, finalmente, la era del consumo de masas.

Al no diferenciar entre centro y periferia, y al obviar las relaciones asimétricas que el sistema mundial asigna a cada formación social, Rostow termina construyendo una imagen del capitalismo como sociedad plana, homogénea y compacta, donde cada sociedad nacional es más o menos capitalista (con diferencias recíprocas puramente cuantitativas), siempre según un mismo patrón de medida universal. Cuarenta años después de Rostow, Toni Negri y Michael Hardt, vuelven a repetir exactamente esos lugares comunes —ahora con lenguaje marxista— en su famoso *Imperio*, cuando comparan a los Estados Unidos y Brasil, Inglaterra y la India, concluyendo que entre ellos ¡no hay diferencias cualitativas! N. E.

6 El término "Tercer Mundo" nació justo a mitad del siglo XX, en un planeta polarizado por dos superpotencias. Su impulsor fue francés. El demógrafo, antropólogo e historiador de la economía Alfred Sauvy (1898-1990) quien utilizó por primera vez esa expresión el 14 de agosto de 1952, en el semanario francés *L'Observateur*. Su artículo terminaba así: "...pues, finalmente, este Tercer Mundo ignorado, explotado, despreciado como el Tercer Estado, quiere, él también, ser algo". De esta manera, parafraseaba una famosa frase del sacerdote Sieyès, quien así definía al Tercer Estado de la Revolución Francesa: "¿Qué es el Tercer Estado? Todo. ¿Qué ha significado, hasta hora, en el orden político? Nada. ¿Qué pide? Convertirse en algo".

Alfred Sauvy —quien no era marxista— se basó en esta analogía histórica con la revolución de 1789 para describir y, al mismo tiempo, polemizar. Describió a la mayoría de la población del planeta que no era ni el Primer Mundo ni el Segundo Mundo sino el Tercer Mundo, o sea… los terceros Estados. De este modo, la expresión le servía para

marcar distancias con los Estados Unidos y la Unión Soviética, catalogadas analógicamente como… una aristocracia y una iglesia. N. E.

7 Raúl Prebisch (1901-1986) fue un economista argentino. Intentó pensar la relación entre países menos y más industrializados. Para ello, promovió la teoría del crecimiento económico que afirma que existe un centro (países más industrializados) y una periferia (sociedades menos desarrolladas). Entre ambos polos, Prebisch subrayó la importancia de la *brecha* del desarrollo y la desfavorable relación real de intercambio de los países menos industrializados. A pesar de plantear esta relación asimétrica, tuvo posiciones políticas muchísimo menos radicalizadas que los partidarios de la teoría de la dependencia (algunos de los cuales, a diferencia de Prebisch, planteaban que la única vía para terminar con la dependencia latinoamericana era la revolución socialista continental).

Prebisch fue presidente del Banco Central de Argentina (1935-1943). Participó además en diversas reuniones de la Comisión Económica para América Latina (entre 1948 y 1962). En dos ocasiones asumió la dirección del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (1962-1964 y 1969). Fue, además, el primer secretario general de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), cargo que ejerció desde 1964 hasta 1969. Entre sus libros, se destaca *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*.

Por contraste con la teoría de la dependencia (cuyos integrantes eran más proclives a la revolución socialista —incluso por la vía armada—, o al nacional-populismo, según el caso), Prebisch ejerció notable influencia sobre la corriente burguesa del desarrollismo. N. E.

Apuntes biográficos

Samir Amin nació en El Cairo, Egipto en 1931. Su infancia y adolescencia transcurrió en un país sometido al poder colonial británico (1882-1952); hecho que se constituyó en el eje medular de sus preocupaciones y reflexiones teóricas y políticas posteriores.

Realizó sus estudios secundarios en el Liceo Francés de la ciudad egipcia de Port Said. Recuerda Amin:

> En la escuela, pues, me apasionaba la historia, más que cualquier otra materia. Teníamos, en términos generales, una buena enseñanza de la historia en los liceos franceses de entonces, abierta y progresista. […] Eso se debía en gran parte, creo, a la situación de la cultura francesa en Egipto. Mi país estaba ocupado por los ingleses, era formalmente independiente desde 1922, pero en realidad todavía estaba bajo el yugo extranjero. Francia, aunque era potencia imperialista como Gran Bretaña, había sido eliminada en Egipto por su rival inglés. La enseñanza dispensada por los liceos de la misión cultural laica no se fijaba el objetivo de formar los mandos del sistema establecido —como las escuelas del Estado egipcio, o, peor aun, las de lengua inglesa —, sino, al contrario, miraba este sistema con ojo crítico, aunque con precaución y límites. Entre otras cosas, hacía hincapié en la larga y gloriosa historia de Egipto, así como en la revolución francesa, esta enseñanza nos incitaba a

> reivindicar nuestra independencia —natural para un país como el nuestro— y a adoptar actitudes progresistas. (1)

A su vez, el joven Amin absorbió de su familia una amplia cultura humanista. Tempranamente, sus padres le enseñaron que el sometimiento a un orden injusto era inaceptable y que la sociedad tenía que velar por la igualdad de los seres humanos de todos los países del mundo. Gracias a estas tempranas influencias, Amin pudo establecer rápidamente el vínculo existente entre la miserable situación social de su pueblo y el sometimiento del país a la dominación imperialista.

Con tan sólo 14 años, Amin comenzó a leer a Karl Marx y a los clásicos del marxismo.

> Leí pues —como complemento de mi voluntad de comprender la historia— *El 18 Brumario*; *La guerra civil en Francia*; *El Estado y la revolución*; *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, etc. Incluso decidí leer *El Capital*... fue en quinto año del bachillerato. Y en sexto, lo hice, sin sacar mucho de esta primera lectura, por supuesto. (2)

En 1947, Amin se graduó de bachiller y, como muchos otros jóvenes provenientes de las familias acomodadas de las colonias africanas y asiáticas, se marchó a París para comenzar su formación universitaria.

En París se inscribió en el Liceo Henri IV, en el área de Matemáticas. Inmediatamente, se afilió al Partido Comunista francés y comenzó a militar en la célula del Liceo. Al poco tiempo, a contramano del deseo de sus padres, abandonó las Ciencias Físicas y las Matemáticas y se inscribió, simultáneamente, en la facultad de Derecho y el Instituto de Ciencias Políticas; con el objetivo de adquirir, en el futuro, una vida profesional cercana a sus preocupaciones políticas-militantes.

En 1952, obtuvo su diploma en Ciencias Políticas y un año después su licenciatura en Derecho-Economía. Seguidamente, comenzó su doctorado en Economía y se inscribió en el Instituto de Estadísticas de la Universidad de París, pues las matemáticas constituían su auténtica pasión.

En 1956, obtuvo su diploma en Estadística. Y en 1957, presentó su famosa tesis de Doctorado en Economía: "Les effects structurels de l'intégration internationale des économies pré-capitalistes, une étude théorique du mécanisme qui a engendré les économies dites sous-développés" ("Los efectos estructurales de la integración de las economías precapitalistas. Un estudio teórico del mecanismo que ha engendrado las economías llamadas subdesarrolladas"). Este trabajo gira alrededor de un problema teórico central en toda la obra de Amin: *la integración asimétrica de las distintas sociedades en el sistema capitalista mundial*. Integración en la que predomina un marcado contraste entre los países desarrollados y subdesarrollados. Proceso que no permite analizar a ninguna formación socioeconómica concreta contemporánea por fuera del sistema mundial.

La tesis constituyó una temprana crítica a "los pioneros de la teoría del desarrollo", quienes, desde los paradigmas de la economía convencional y la sociología burguesa, postulaban que alcanzar el desarrollo económico implicaba (para las más diversas sociedades) atravesar una serie de etapas sucesivas y evolutivas. Por lo tanto, el subdesarrollo era una de esas etapas superables en el tránsito ineluctable hacia el capitalismo desarrollado.

> Me puse a escribir mi tesis —recuerda Amin— inmediatamente después de que hube pasado los exámenes superiores requeridos (1954). No tuve que tantear para la elección del tema, pues lo había decidido desde hacía tiempo: contribuir al análisis marxista de los orígenes y de la dinámica del subdesarrollo. Tenía incluso una idea precisa de lo que quería hacer en ese sentido: analizar la génesis del "subdesarrollo" y su evolución como producto de la expansión capitalista mundial y no como "atraso en el desarrollo capitalista". (3)

En 1958, publicó su tesis doctoral en árabe, en Egipto. No obstante, debió esperar hasta 1970 para publicarla en Francia, con el título *La acumulación a escala mundial*. Recién, a partir de su publicación en francés su texto comenzará a difundirse como pólvora

por el resto del mundo. Obviamente, la publicación en lengua francesa sufre correcciones y modificaciones como producto del crecimiento intelectual del autor:

> Releyéndola actualmente —reconoce Amin— nos parece que ese trabajo contiene errores teóricos o insuficientes, aunque hayamos conservado las mismas posiciones fundamentales. Hemos tomado de esa tesis numerosos pasajes, especialmente en lo que respecta a la crítica de los instrumentos de la teoría económica universitaria corriente (los marginalistas). **(4)**

Asimismo, sus estudios fueron acompañados de una intensa militancia política. Se vinculó a la militancia comunista, tanto en Francia como en Egipto.

En Francia, participó del movimiento comunista de estudiantes de ultramar, del que participaban, principalmente, jóvenes de origen asiático y africano, quienes desempeñaban un papel dirigente en las asociaciones antiimperialistas de masas.

> El espíritu de iniciativa que demostrábamos y la apertura que imponía este amplio frente contrastaban con el espíritu dogmático y de encierro defensivo en que el comunismo occidental de entonces estaba obligado a actuar. Nuestro periódico *Étudiants Anticolonialistes* (1949-1953) no siempre era bien visto por el "44", la sede del Comité Central del PCF. Acusados de toda clase de "desviaciones" —nacionalistas o pequeñoburguesas— proseguíamos con tenacidad nuestra propia línea. **(5)**

El periódico *Étudiants Anticolonialistes* llegó a publicar 16 números entre noviembre de 1949 y febrero de 1953, desde sus páginas se defendía fervientemente la paz en Vietnam (que luchaba por su independencia contra Francia, 1945-1954), se apoyaba a Corea del Norte (1950-1953) y a Egipto durante la guerrilla del Canal de Suez (1951).

En agosto de 1957, un mes antes de regresar a Egipto, Amin contrajo matrimonio con Isabelle, su compañera de toda la vida. Se habían conocido, unos años antes, en la actividad política universitaria.

En Egipto su militancia política estuvo signada por la clandestinidad y el exilio, dado que el nasserismo persiguió y encarceló a cientos de militantes comunistas.

Gamal Abdel Nasser [1918-1970], fue un militar nacionalista que encabezó, en 1952, un golpe de Estado para derrocar al rey Faruk I, una marioneta de los intereses Británicos. En 1954, asumió como presidente y primer ministro de Egipto; cargos que ocupó hasta su muerte, en 1970.

Durante los primeros años del Gobierno de Nasser, el Partido Comunista egipcio denunció duramente al régimen por su carácter antidemocrático y anticomunista. Posteriormente, el PC egipcio cambiará drásticamente su posición a raíz de la conformación del Movimiento de Países No-Alineados, del cual Nasser fue uno de sus máximos líderes, y frente al respaldo económico y militar que le brinda la Unión Soviética a Egipto. Esto produjo el desconcierto de muchos de sus militantes.

El Movimiento de Países No-Alineados se forma en la célebre Conferencia de Bandung, realizada el 19 de abril de 1955, en Indonesia. El carácter antiimperialista de esta reunión constituye un hito que marca la entrada en la escena internacional de los países del Tercer Mundo. Participan de la misma países asiáticos y africanos como: China, India, Egipto, Indonesia, Yugoslavia y Vietnam y los Movimientos de Liberación Nacional africanos. La URSS se posesiona como aliada de estas naciones brindándoles su apoyo económico y militar.

Ante esta situación, el PC egipcio emitió un documento de autocrítica por su antigua oposición a Nasser y a su Gobierno. Sin embargo el acercamiento no duró demasiado:

> La luna de miel entre los comunistas y el régimen fue de corta duración. Las críticas de los comunistas con respecto a la visión burocrática y antidemocrática de la unidad egipcio-siria no fueron

> aceptadas. El 1º de enero de 1959, la policía detuvo a millares de comunistas. Me liberé de esta primera lista de detenciones, pero sabía que la red se estrecharía. Me fui de Egipto en enero de 1960. **(6)**

Como consecuencia de estos bruscos giros políticos del Partido Comunista —orientados por la política exterior de la URSS— muchos jóvenes comunistas egipcios se decepcionan y comenzaron a sentirse atraídos por las propuestas políticas que llegaban desde China.

A partir de 1956, el líder comunista chino Mao Tsé-tung [1893-1976] comienza a trazar una política de construcción del socialismo inversa a la soviética. A comienzos de la década del sesenta Mao rompe definitivamente relaciones con la URSS (esta ruptura se conoce como "conflicto chino-soviético") y comienza a promover la Revolución Cultural China. En 1966, los estudiantes y campesinos chinos lanzan una movilización de masas para expulsar del Partido Comunista de su país a los dirigentes que se encaminaban hacia posturas capitalistas.

La perspectiva del maoísmo refuerza el punto de vista de Amin, cuyas propuestas para el cambio y la transformación se centran en los pueblos de la periferia. Esa impronta se trasluce en su visión internacionalista y en un tipo de reflexión teórica donde la crítica del eurocentrismo se vuelve determinante.

> Me había inducido a acercarme a grandes rasgos a la crítica que el PC chino hacía a la dirección soviética, en lenguaje todavía cifrado desde 1957-1958 y abiertamente en la "Carta en 25 puntos" (1963), y, luego, a ver en la Revolución Cultural —desde 1966, por lo tanto antes de que 1968 popularizara sus temas en Occidente— el esbozo de una respuesta correcta a la "crisis del socialismo". […] Desde 1960 sin ninguna duda, incluso a partir de 1957, dejé de considerar que la sociedad soviética pudiese llamarse socialista, y el poder, obrero, aun cuando estuviera "deformado por la burocracia", según la célebre expresión trotskista.**(7)**

Durante los años sesenta, el maoísmo hace sentir su influencia ideológica en muchos jóvenes militantes e intelectuales comunistas

de África, Europa y América Latina. La Revolución Cultural China (1966) posibilitó —según la opinión de Amin— el fenómeno de mayo de 1968 en Europa.

En Egipto, Amin trabaja en el departamento de investigación de la Organización del Desarrollo Económico del Cairo. Este organismo administraba las industrias estatales, el gran comercio, los bancos, los seguros y los transportes. Allí tuvo la oportunidad de analizar detalladamente cada uno de los grandes sectores de la economía moderna egipcia, como: textiles, industrias alimentarias, materiales de construcción, química, minas, siderúrgica, mecánica, transportes, bancos y seguros.

A comienzos de 1960, Amin comienza su largo exilio: primero en Francia, después en Malí y por último en Senegal. En París, escribe su libro *L'Egipte nassérienne,* que como rememora su autor "desgraciadamente, ningún editor quiso antes de 1963: Nasser apoyaba la lucha de liberación en Argelia, no había que molestarlo". **(8)**

En Francia, se desempeñó en el Servicio de Estudios Económicos y Financieros del Ministerio de Finanzas (SEP) pero, como su intención era establecerse en algún lugar del Tercer Mundo africano y árabe, antes de que terminara 1960 se marchó a Malí, África.

La República de Malí se había independizado de Francia, en septiembre de 1960. Su presidente Modibo Keita, que impulsó una política que seguía la línea socialista, convocó a numerosos jóvenes de la Unión Sudanesa —casi todos formados en París— para que se desempeñaran como técnicos y asesores de su Gobierno. Amin formó parte de los asesores y técnicos que trabajaron en Malí tratando de "dar una forma comprensiva y útil a las cuentas nacionales". Evoca: "hice el inventario de los proyectos y procuré apreciar su valor y su coherencia". **(9)**

Al poco tiempo, la experiencia de Malí comenzó a burocratizarse, se desdibujó la perspectiva socialista y los espacios de opinión —para un extranjero como Amin— comenzaron a reducirse.

Por esta razón, Amin aceptó un puesto en el flamante Instituto Africano de Desarrollo Económico y Planificación (IDEP), creado por las Naciones Unidas, en Dakar, Senegal. Paralelamente,

comenzó a desempeñarse como profesor en las Universidades de Dakar (Senegal), de Poitiers y de París (Francia).

En sus orígenes el IDEP —según recuerda Amin— era una Escuela de enseñanza de las "técnicas de planificación", sin un atisbo de pensamiento crítico. Sin embargo, Amin intentó hacer algo distinto desde su cátedra, obviamente esto le conquistó la abierta antipatía del director:

> En cuanto a mí, traté de dar otro sentido a mis cursos de Contabilidad nacional y Planificación (que basé en las experiencias reales: Malí, Guinea, Ghana, Egipto y países del Magreb). Paralelamente estudié el famoso milagro de Costa de Marfil. Las conclusiones a las que llegué no gustaron, naturalmente, ni al Banco Mundial, ni al mediocre director del IDEP. **(10)**

Por último, Amin renunció a su puesto en el IDEP, no sin antes escribir una carta, dirigida al secretario general de la ONU, con sus apreciaciones críticas acerca del funcionamiento de la institución. Paradójicamente, años después le ofrecieron la dirección del IDEP, cargo que ocupó por espacio de diez años, entre 1970 y 1980.

> No queriendo transformarme en un director burócrata, decidí seguir cubriendo ahí una enseñanza y, desde luego, seguí permaneciendo en contacto con la realidad con misiones de estudios, y proseguí mis escritos. **(11)**

Simultáneamente, Amin continuó sus investigaciones y, junto con otros intelectuales, avanzó en la categorización del capitalismo como un sistema histórico de dimensiones mundiales, que origina y reproduce la polarización entre países centrales y países periféricos. Estos intelectuales se agrupan en dos grandes corrientes de pensamiento, emparentadas pero diferenciadas: la teoría de "la dependencia" y la "Escuela del sistema-mundo".

Los economistas suecos Magnus Blomström y Bojrn Hettne en su libro *La teoría del desarrollo en transición* [1990] aseguran que en

el debate desarrollo-subdesarrollo la teoría de la dependencia tiene como resultado de su evolución la Escuela del sistema-mundo. Lo cierto es que, más allá de las diferencias y matices que las distinguen, estas teorías tienen un subsuelo de supuestos comunes.

Repasa Amin:

> El método que postulé desde 1957 —considerar al sistema mundial como la unidad de análisis de la acumulación— precedió la constitución de la Escuela de pensamiento que se denominó después "sistema-mundo" (World System Análisis). (12)

La teoría de la Dependencia surge en América Latina principalmente con el objetivo de contrarrestar la interpretación que realizaban la Comisión Económica para América Latina [Cepal], de las Naciones Unidas [ONU] y algunos Partidos Comunistas sobre el desarrollo económico como un *continuum* de etapas sucesivas y evolutivas. Y, en consecuencia, del subdesarrollo como una etapa superable en el camino hacia el desarrollo capitalista.

A su vez, la Cepal sustentaba la idea de que solo la industrialización inauguraría una fase de "desarrollo autosustentado" en las periferias del sistema capitalista. Realiza, de este modo, su propia contribución teórica original: "el desarrollismo latinoamericano".

En respuesta al desarrollismo, los estudiosos latinoamericanos "dependentistas" advirtieron que el desarrollo socioeconómico de la región —iniciado entre 1930 y 1945— orientado hacia un proceso de industrialización de bienes sustitutos de las importaciones provenientes de las potencias económicas centrales, no había conducido a la modernización económica y social. Y atribuyeron la dicotomía desarrollo-subdesarrollo como un resultado histórico de la expansión capitalista. En otras palabras, comenzaron a entender al capitalismo como un sistema mundial que produce y reproduce, al mismo tiempo, desarrollo y subdesarrollo.

Simultáneamente en África y Asia pensadores, como Samir Amin, se encontraban reflexionando sobre los mismos problemas que sus colegas latinoamericanos. A ellos se sumaron intelectuales europeos

y estadounidenses, como Wallerstein y Arrighi, cuyas investigaciones motivadas por el proceso de descolonización de África trataban de dar cuenta de las causas reales de las desigualdades entre las sociedades centrales y las periféricas.

> Yo creo que ese [Amin se refiere al sistema capitalista mundial] es un terreno común para las sucesivas formulaciones teóricas: la de Wallerstein, la de los teóricos de la dependencia de América Latina y la mía. Esta tesis se sitúa en momentos y lugares precisos y, por lo tanto, responde a un análisis de los desafíos como se planteaban en aquel momento y en aquellos lugares. **(13)**

Amin aprovecha su designación al frente del IDEP para organizar dos congresos precursores destinados a reunir a los intelectuales y militantes africanos, asiáticos y latinoamericanos.

Repasa Amin:

> Tenía la ambición de transformar "la Escuela" (se refiere al IDEP) en una escuela, a la par que en un centro de investigaciones, y hacer de ella también un lugar de debates panafricanos, haciendo hincapié en la economía política de la dependencia, la liberación y el cambio social, y en la del capitalismo mundial. Quise también que el IDEP contribuyera a sacar a África del aislamiento neocolonial y organicé con este fin los primeros grandes encuentros entre los intelectuales de nuestro continente, los de América Latina (1972) y los de Asia (1974). **(14)**

Gracias a estos Congresos, se encuentran por primera vez intelectuales que por la misma época estaban desarrollando teorías, análisis y reflexiones orientados en idéntica dirección pero que, ¡increíblemente no se conocían entre sí!

El primer congreso se realiza en septiembre de 1972, en Senegal. En él confluyen teóricos africanos y latinoamericanos. Uno de los máximos exponentes de la teoría de "la dependencia", el brasileño Ruy Mauro Marini [1932-1997] reconoce que la divulgación

internacional de su famoso libro *Dialéctica de la dependencia* [1972] correspondió a que presentó el texto como ponencia en el mencionado congreso.

> La divulgación internacional de *Dialéctica de la dependencia* se debió, en parte, a que presenté el texto como *paper* en la Conferencia Afro-Latinoamericana, que reunió, en Dakar, en septiembre de 1972 —por iniciativa del Instituto de Desarrollo Económico y Planificación (IDEP), órgano de la ONU dirigido por Samir Amin— estudiosos de los dos continentes, así como de Europa. **(15)**

En 1974, en Madagascar, África, se realiza el segundo encuentro. Esta vez concurren intelectuales africanos y asiáticos.

Como corolario de estos encuentros de militantes e intelectuales se crea el Foro del Tercer Mundo en Chile, durante el Gobierno de Salvador Allende. Dicho Foro constituye una asociación internacional integrada por intelectuales de África, Asia y América Latina destinada a fortalecer los esfuerzos y los lazos entre intelectuales y países del Tercer Mundo. En la actualidad, Amin es su presidente.

> El Foro del Tercer Mundo, cuyas bases lanzamos, yo y algunos amigos, en Santiago, en 1973 (en tiempos de Allende, por supuesto), se convertiría más tarde en una gran organización de debates. **(16)**

Por esa misma época, la prestigiosa revista de la nueva izquierda estadounidense: *Monthly Review*, que editaban Paúl Sweezy [1910-2004] y Leo Huberman [1903-1968], comenzó a interesarse en los trabajos de Amin. A través de la revista, los artículos y avances teóricos de Amin se conocieron en los países de habla inglesa y castellana, dado que la revista se editaba —en los años sesenta— en esos idiomas.

Asimismo, habían sido las proposiciones teóricas de Sweezy y Paúl Baran [1910-1964] —quién también formaba parte de la revista— las que inspiraron su tesis de doctorado. La teoría de Sweezy, expuesta en su libro *Teoría del desarrollo capitalista* [1942],

y el concepto de "excedente económico" de Baran, desplegado en *La economía política del crecimiento* [1957], constituyen —para Amin— un avance significativo en el análisis marxista de la transformación del capitalismo moderno.

La tesis de Sweezy y Baran establece que el estancamiento es la tendencia principal del capital monopolista. El sistema capitalista —según estos autores— tiende al aumento del excedente económico pero, a su vez, tiene dificultades, cada vez mayores, para encontrar los mecanismos adecuados de "absorción" de dicho excedente.

Este reconocimiento a los tempranos aportes teóricos realizados por Baran y Sweezy no es privativo de Amin. Muchos otros teóricos "dependentistas" reconocen como antecedente inmediato del enfoque de la dependencia los análisis de los intelectuales nucleados en la *Monthly Review*.

Por ejemplo, André Gunder Frank [1929-2005] expresa su deuda intelectual con Baran en su trabajo más importante *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* [1965]. Allí utiliza el concepto de "excedente económico" como categoría central para analizar a Latinoamérica.

En la actualidad, la *Monthly Review* sigue publicando artículos y libros de Samir Amin, aunque ahora solo en inglés. ¡Lamentablemente para los latinoamericanos!

Desde 1980, Amin es director del departamento africano del Foro del Tercer Mundo (con sede en Dakar). Una asociación internacional formada por intelectuales de África, Asia y América Latina, destinada a fortalecer los esfuerzos intelectuales y los lazos entre los países del Tercer Mundo.

El Foro se convirtió progresivamente en un centro de orientación de importantes programas de investigaciones, pero sobre todo, en un espacio para el debate genuino. Periódicamente organiza encuentros de discusión de los trabajos referentes a todos los aspectos de la "crisis del desarrollo", económicos, sociales, políticos y culturales.

En la actualidad, Amin participa activamente en la constitución del movimiento mal llamado "antiglobalización" o "globalifólico". Además, es uno de los principales impulsores del Foro Social de las

Alternativas, cuyo manifiesto expresa:

> Ha llegado el tiempo de las convergencias. Convergencia de las luchas, convergencia de los saberes, convergencia de las resistencias, convergencia de las alternativas, convergencia de los espíritus, convergencia de los corazones, hacia un mundo de justicia e igualdad, de inventiva y progreso material, de optimismo y florecimiento espiritual. Este mundo, podemos construirlo si encontramos alternativas viables al neoliberalismo y a la globalización unilateral, alternativas que se basen en los intereses de los pueblos y el respeto a las diferencias nacionales, culturales y religiosas. Ha llegado el tiempo de las convergencias. **(17)**

En enero de 2001 se constituyó el Foro de todos los foros, impulsado por el movimiento de todos los movimientos. Se trata del Foro Social Mundial (FSM) del que Amin es uno de sus principales intelectuales. Los salones donde expone Amin se colman de participantes de todo el mundo ansiosos por escuchar sus propuestas teóricas y políticas.

Más de treinta años después del precursor encuentro de Dakar (1972), Amin sigue luchando incansablemente por la integración de los intelectuales, los movimientos sociales y los pueblos de la periferia del mundo capitalista. En todos esos espacios promueve y reclama:

> Un renacimiento posible y necesario de un internacionalismo de los pueblos del planeta entero, capaz de combatir el "internacionalismo del capital", abriendo de esa manera la perspectiva —aunque sea lejana— de un socialismo que no puede ser más que mundial —a la altura del desafío de la mundialización— so pena de degenerar rápidamente y perecer. **(18)**

1 Samir Amin: *Miradas a un medio siglo. Itinerario intelectual. 1945-1990*. Edit. Plural-Iepala, La Paz, Bolivia, 1999, p. 22.
2 Ibídem, p. 23.
3 Ibídem, p. 42.
4 Samir Amin: *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*. Edit. Siglo XXI, México, 1979, p. 9.
5 Samir Amin: *Miradas a un medio siglo. Itinerario intelectual. 1945-1990*. Ed. cit., p. 22.
6 Ibídem, p. 132.
7 Ibídem, p. 163.
8 Ibídem, p. 132.
9 Ibídem, p. 133.
10 Ibídem, p. 134.
11 Ibídem, p. 135.
12 Ibídem, p. 60.
13 Ver entrevista a Samir Amin: "He sido y sigo siendo un comunista".
14 Amin, Samir. *Miradas a un medio siglo. Itinerario intelectual. 1945-1990*. Ed. cit., p. 135.
15 Ruy Mauro Marini. *Memoria*. www.marini-escritos.unam.mx
16 Amin, Samir. *Miradas a un medio siglo. Itinerario intelectual. 1945-1990*. Ed. cit., p. 136.
17 Manifiesto del Foro Social de las Alternativas. www.alainet.org
18 Amin, Samir. *Miradas a un medio siglo. Itinerario intelectual. 1945-1990*. Ed. cit., p. 181.

Bibliografía citada

Amin, Samir. 1973 *Categorías y leyes fundamentales del capitalismo*. México: Nuestro Tiempo.

1975 (1973) *¿Cómo funciona el capitalismo? El intercambio desigual y la ley del valor*. México: Siglo XXI.

1976 *Imperialismo y desarrollo desigual*. Barcelona: Fontanella.

1979 (1970) *La acumulación en escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo.* México: Siglo XXI.

1989 *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*. México: Siglo XXI.

1989 (1988) *La desconexión*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

1990 (1971) "El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales" en Amin, Bettelheim, Emmanuel, Palloix. *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual.* México: Siglo XXI.

1997 (1996) *Los desafíos de la mundialización.* México: Siglo XXI.

1999 (1993) *Miradas a un medio siglo. Itinerario intelectual 1945-1990*. Bolivia: Plural-Iepala.

1999 (1997) *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.

2000 "La globalización de las luchas sociales" en Houtart, François y Polet, François (coordinadores). *El Otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas.* México: Plaza y Valdés.

2001 "Capitalismo Imperialismo, Mundialización" en Seoane, José y Taddei, Emilio (comp.) *Resistencias Mundiales. [De Seattle a Porto Alegre].* Buenos Aires: Clacso.

. 2001 (1997) *Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto Comunista*. México: Siglo XXI.

. 2003 (2001) *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norte-americano*. Buenos Aires: Paidós.

. 2004 "Geopolítica del imperialismo contemporáneo" en Atilio A. Boron (compilador) *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de Cambio y Movimientos Sociales.* Buenos Aires: Clacso.

Mauro Marini, Ruy. Memorias www.marini-escritos.unam.mx.

Bibliografía de Samir Amin

Amin es autor de una extensa bibliografía —parte de ella escrita en colaboración—. Está traducida a varios idiomas: francés, español, inglés, italiano, árabe, japonés, portugués y otros. El listado siguiente incluye sus publicaciones tanto en castellano como en francés.

Más allá del capitalismo senil. Ed. Paidós, Argentina. [2003]

El hegemonismo de Estados Unidos, y el desvanecimiento del proyecto europeo. Ed. El viejo topo, España. [2002]

Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto Comunista. Ed. Siglo XXI, México. [2001]

El capitalismo en la era de la globalización. Ed. Paidós, España. [1999]

Los desafíos de la mundialización. Ed. Siglo XXI, México. [1997]

La nueva organización del capitalismo mundial vista desde el sur. Tomo I. *Mundialización y acumulación*. Ed. Anthropos, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, Barcelona. [1995]

La nueva organización del capitalismo mundial vista desde el sur. Tomo II. Ed. Anthropos, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, Barcelona. [1995]

· *La gestion capitaliste de la crise*. L'Harmattan, París. [1995]

· *El fracaso del desarrollo en África y en el tercer mundo: un análisis político.* Ed. IEPALA, Madrid. [1994]

- *L'ethnie à l'assaut de la nation*. L'Harmattan, París. [1994]
- *Itineraire Intellectuel. Regards sur le demi-siécle. 1945-90*. Ed. L'Harmattan, París. [1993]
- *Mondialisation et accumulation.* L'Harmattan, París. [1993]
- *L'empire du chaos. La nouvelle mondialisation capitaliste*. L'Harmattan, París. [1991]
- *El Eurocentrismo. Crítica de una ideología*. Ed. Siglo XXI, México. [1989]
- *Le faillite du développement en África et dans le tiers-monde*. Ed. L'Harmattan, Paris. [1989]
- *La desconexión*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Argentina. [1988]
- *Otra configuración de las relaciones Oeste – Este Sur: Es desable, probable o psible?.* Ed. Cuaderno de trabajo de HEGOA, España. [1989]
- *El Mediterráneo en el mundo: la aventura de la Transnacionalización*. Ed. IEPALA, Madrid. [1989]
- *La nation arabe, nationalisme et luttes de classe.* Ed. Minuit, Paris. [1977]
- *Le développement inégal*. Ed. Minuit, París. [1973]
- *Dinámica de la crisis global*. Ed. Siglo XXI, México. [1983] En colaboración con Giovanni Arrighi, André Gunder Frank, Immanuel Wallerstein.
- *Irak et Syrie 1960-1980: du projet national a la transnationalisation*. Ed. Minuit, París. [1982]
- *La Ley del valor y el materialismo histórico*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. [1981]
- *L'avenir du maoisme*. Ed. Minuit, Paris. [1981]
- *Rupturas de un sistema económico*. Ed. H. Blume, España. [1981]
- *Classe et nation dans l"histoire et la crise contemporaine.* Ed. Minuit, París. [1979]
- *Du Congo Français à I'UDEA, Histoire éconmique de l'Afrique Equatoriale 1880-1968*. Ed. Anthropos, París-Dakar. [1979] En colaboración con Catherine Coquery.
- *Elogio del socialismo y otros escritos.* Ed. Anagrama, España [1978]

- *Decadencia y crisis del capitalismo actual*. [1978]
- *Imperialismo y desarrollo desigual*, Ed. Fontanella, España. [1976]
- *Imperialisme et sous-dévelopment en Afrique.* Ed. Anthropos. España. [1976]
- *Cómo será 1984? Debate sobre las crisis y las tendencias actuales del capitalismo mundial*. España. [1976]
- *Debate socialista sobre el capitalismo actual*. España. [1975]
- *La crise de l'iimperialisme*, Ed. Minuit, París. [1975]
- *La nation arabe: Nationalisme et luttes de classes*. Ed. Minuit, París. [1976]
- *Sobre la transición*. [1975]
- *Los Angeles, United States of Plastika*. Ed. Anagrama, España. [1975]
- *¿Cómo funciona el capitalismo? El intercambio desigual y la ley del valor.* Ed. Siglo XXI, España. [1975]
- *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales*. Ed. Anagrama, España. [1972]
- *El capitalismo periférico*. Nuestro Tiempo, México. [1973]
- *Les migrations contemporaines en Afrique de l'Ouest*. Oxford [1974]
- *La question paysanne et le capitalisme*. Ed. Anthropos, París. [1974] En colaboración con Kostas Vergopoulos.
- *El Desarrollo Desigual: ensayo sobre las formaciones desiguales del capitalismo periférico*. Ed. Fontanella, España. [1974]
- *Leyendo "El Capital"*. Madrid. [1972]
- *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*. Ed. Siglo XXI, México. [1971]. En colaboración con Charles Bettelheim, Arghiri Emmanuel, Christian Palloix.
- *L'Afrique de L'Qest bloquée; I'économie politique de la colonisation 1880-1970*. Ed. Minuit; Francia. [1971]
- *Les problèmes de la politique des salaires dans le développement économique*. París. [1970].
- *La acumulación en escala mundial.* Ed. Siglo XXI, México. [1970]
- *Le Maghreb moderne*. Ed. Minuit, París. [1970].
- *Le monde des affaires sénégalais*. Ed. Minuit, París. [1969]
- *Histoire économique du Congo*. París. [1967]

· *Le développement du capitalisme en Côte d'Ivoire*. Ed. Minuit, París. [1969]
· *L'Economie du Maghreb*. Ed. Minuit, París. [1966]
· *Trois experiénces africaines de développement: le Mail, la Guinée, le Ghana*. PUF, París. [1966]
· *L'Egypte Nasserienne.* Ed. Minuit, París. [1963]
· Les effects estructurels de l' intégration internationale des économies précapitaliste. Une étude théorique du mécanisme qui a engendré les économies dites sous développées [1957]

Índice

Prólogo Aurelio Alonso 7

Prólogo François Houtart 15

El sistema capitalista mundial 21

Capítulo I 29

Capítulo II 39

Capítulo III 51

Capítulo IV 61

Capítulo V 71

Capítulo VI 75

Entrevista 81

Apuntes biográficos 107

Bibliografía citada 121

Bibliografía de Samir Amin 123

3000 EJEMPLARES

Se terminó de imprimir en la
Fundación Imprenta Ministerio de la Cultura

Caracas, noviembre 2007